

EUROPA-ARCHIV

Bonn

Año 18, no. 14, 1963

LOEWENTHAL (RICHARD): *Der sowjetisch-chinesische Konflikt und seine Bedeutung für Europa* (El conflicto soviético chino y su importancia para Europa). Págs. 507-520.

¿Qué consecuencias tiene para Europa el conflicto chino-soviético? La contestación de esta pregunta se relaciona, estrechamente, con el fracaso soviético de su ofensiva político-mundial, en el curso de los últimos cinco años, contra el Occidente, fracaso debido, según la opinión del autor, a la equivocación de cálculo, evidenciada ante todo con la crisis de Cuba, de otoño de 1962, en el sentido de que pudiera intentar cambiar la relación de fuerzas entre Este y Oeste sin arriesgar un conflicto mundial.

Al parecer, desde Cuba, la política soviética tiende a consolidar sus posiciones al estilo del «estancamiento» de la política del período staliniano. No cabe duda de que la rivalidad chino-soviética por la primacía en el movimiento mundial comunista frena, considerablemente, los esfuerzos soviéticos de ajustar su nueva política a las circunstancias de la relación de fuerzas entre Este y Oeste.

Quiérase o no, el conflicto, según señala el autor, entre Pekín y Moscú repercutirá sobre la estructura del movimiento mundial comunista. Sin embargo, sería en primer lugar la propia Unión Soviética la que sufriría el impacto inmediato del

cisma chino-soviético-comunista. ¿Se democratizaría—y se «europeizaría» al mismo tiempo—el imperio soviético? Esta es la sugerencia que se pretende acentuar...

RONDON (PIERRE): *Die neuen Staaten Nordafrikas und ihre Stellung in der Welt* (Los nuevos Estados del Africa del Norte y su posición en el mundo). Páginas 521-532.

Hasta hace poco prevaleció la opinión de que los países norteafricanos tenderían hacia el Norte. Sin embargo, esta opinión no respondía a la realidad.

El sector que, geográfica y geopolíticamente, se designa como «Africa del Norte», se ve obligado a tener en cuenta cuatro influencias: 1. Es importante el Norte, porque ahí se encuentra Europa. 2. El Oriente gana terreno por tratarse del Islam. 3. El Sur, por su parte, representa el símbolo del africanismo, que no debe ser menospreciado. 4. La influencia de mayor importancia proviene de Occidente, de la dirección donde se encuentran los Estados Unidos y Nueva York, sede de la O. N. U.

Si la situación de los nuevos Estados del Africa del Norte se quiere enjuiciar lo más objetivamente posible, hay que tener en cuenta todas estas influencias. El autor estudia las siguientes cuestiones: A) Las cuatro influencias cardinales que experimenta Africa del Norte (el Oriente, el Sur, el Occidente, el Norte). B) Las realidades internas norteafricanas (el diferente proceso de cada uno de sus países, los distintos caminos de los mismos hacia

la independencia, revolución de las formas sociales y de gobierno, las perspectivas para la creación del gran Magreb, la situación económica y la necesidad de la ayuda de desarrollo).

Año 18, no. 15, 1963

CHURCH (FRANK): *Europa und die Zukunft der Atlantischen Gemeinschaft* (Europa y el porvenir de la Comunidad Atlántica). Págs. 545-550.

La Comisión Atlántica y la O.T.A.N. se encuentran, por el momento, en una crisis y transformación. En ambos lados del Atlántico prevalece la convicción de que esta crisis no es fruto de una imaginación, sino de las realidades internacionales. Por esta razón surgió una discusión que pretende determinar, dialécticamente, las causas de esta situación, pero también posibles soluciones a favor de las dos partes interesadas: Europa y Norteamérica.

El autor del presente trabajo es senador (por el Partido Demócrata del Estado Idaho) y miembro del Comité de Asuntos Exteriores del Senado de los Estados Unidos, basándose sus consideraciones en una conferencia que pronunció el 16 de julio de 1963 ante el «Club Político» de la Academia (católica) de Formación Política de Tutzing, Baviera. El hecho de que su trabajo se publica en *Europa-Archiv* demuestra que no solamente Alemania, sino la Europa entera se interesa por una sincera colaboración entre los dos continentes.

SCHELLING (THOMAS C.): *Wie neu ist die «neue Strategie» der Vereinigten Staaten?* (¿Hasta qué punto es nueva la «nueva estrategia» de los Estados Unidos?). Págs. 551-564.

Este trabajo se relaciona con el anterior en el sentido de que forma parte de la discusión «europeo-norteamericana» sobre el problema de la «Comunidad Atlántica» y la condición de *partner* americano-europeo, problema que, en este caso, es tan

sólo de segundo grado y, en cambio, se pretende enfocar las cuestiones pendientes entre los dos continentes desde el punto de vista concreto, es decir, a una pregunta concreta correspondería una respuesta (también) concreta.

Schelling es profesor de Economía Política y miembro extraordinario del Centro de Asuntos Internacionales en la Universidad de Harvard, Cambridge, Mass., y autor de *The Strategy of Conflict*, Cambridge, 1960. Sus ideas, puestas de relieve en este lugar, tienen su origen en una conferencia pronunciada en marzo de 1963 ante el «grupo de estudios de limitación de la carrera de armamentos, del control de la carrera de armamentos y de la seguridad internacional» de la «Sociedad Alemana de Política Exterior», de Bonn. Constituye una positiva contribución a la discusión que se está realizando entre Europa occidental y los Estados Unidos respecto a temas concretos de colaboración frente al peligro comunista y frente al porvenir del mundo, refiriéndose a los siguientes problemas: 1. Las causas de la incompreensión europea. 2. La «nueva estrategia» para con un general conflicto nuclear. 3. Elementos de la estrategia de «counterforce». 4. La disponibilidad sobre armas nucleares y la unificación de Europa. 5. Conflictos locales y regionales. 6. La importancia de las fuerzas armadas convencionales (no nucleares). 7. La posibilidad de un empleo «gradual» de armas nucleares.

Año 18, no. 16, 1963

MENZEL (EBERHARD): *Nationale und internationale Strukturformen der NATO* (Formas nacionales e internacionales de estructura de la NATO). Págs. 593-614).

Se trata de la situación actual de la integración militar y del problema de la decisión sobre el empleo de medios bélicos, problema que no ha sido solucionado todavía.

La N.A.T.O. es la espina dorsal de la defensa del mundo occidental, ya que la participación de quince naciones le da carácter (incluyendo a Turquía y Grecia) de un sistema defensivo que va más allá

del espacio propiamente dicho atlántico. Supera, por lo tanto, toda clase de sistemas clásicos de alianzas que se hayan dado en los siglos XIX y XX.

Menzel, profesor ordinario de Derecho Público e Internacional en la Universidad de Kiel (Alemania del Norte) y director del Instituto de Derecho Internacional, de la misma Universidad, se ocupa, en el presente estudio, de una serie de cuestiones que son de suma importancia para el mundo libre; por ejemplo, las posibilidades de llevar a cabo la estrategia bélica termonuclear, el ámbito internacional de la organización (estratégica) militar, los medios nacionales de organización militar, los tres modos de decidir sobre la guerra o sobre la paz (el procedimiento nacional y jurídico-constitucional), la intervención de la N. A. T. O. por medio de conferenciar o de mando, etc.).

RAY (HEMEN): *Peking und Pankow—Anziehung der Gegensätze* (Pekín y Pankov: mutua atracción entre polos opuestos). Págs. 621-628.

Según ciertos indicios, Walter Ulbricht ocupa una posición especial entre Moscú y Pekín, pretendiendo figurar, al lado del jefe comunista polaco Wladislaw Gomulka, como mediador y salvador de la unidad del movimiento comunista mundial. Sin embargo, los chinos tendrán en cuenta de que el papel que por una u otra razón desempeña el S. E. D. (*Sozialistische Einheitspartei Deutschlands*: partido comunista de Alemania Oriental) desde el punto de vista de la política tanto interior como exterior es necesariamente limitado, por lo cual el S. E. D. no podrá figurar como un *partner* de confianza del Partido comunista chino.

En esta realidad queda encuadrado el posible interés mutuo entre Pekín y Pankov. Claro está, dependerá, ahora, del ulterior desarrollo del conflicto chino-soviético, hasta qué punto se ampliaría—o disminuiría—el campo de acción para Pankov a favor de su camaradas chinos. Ello quiere decir que la última palabra corresponde a la propia Unión Soviética.

S. G.

NYERERE (JULIUS K.): *Der Nationalismus des 20. Jahrhunderts und die Einigung des afrikanischen Kontinents* (El nacionalismo del siglo XX y la unificación del Continente africano). Páginas 629-632.

El nacionalismo del siglo XX no puede ser exclusivo y aislacionista, es decir, ha de ser más bien internacional y humanitario. Esta es la respuesta que da el autor, en relación con Tanganika, a la pregunta de por qué los africanos no se interesan por problemas técnicos, y ello porque rechazan colaborar con Suráfrica o con Portugal. El movimiento africano y el espíritu de la época, según se afirma, no lo admiten, ya que el nacionalismo del presente siglo sería la forma africana y asiática de la exigencia universal del hombre de igualdad, y de justicia.

Desde este punto de vista se abordan los siguientes problemas: 1. La continuación de la lucha contra el colonialismo y contra el racismo. 2. La lucha por la igualdad de todos los hombres. 3. Desarrollo económico mediante acciones comunes. 4. Unificación africana como necesidad política y económica.

NEUMANN (ROBERT G.): *Europa und das Kernwaffenproblem* (Europa y el problema termonuclear). Págs. 651-668.

Una colaboración y cooperación eficaz entre los Estados Unidos y Europa (claro está, occidental) no sólo que es posible, sino necesaria, si se quieren llevar a cabo los propósitos de los cuales depende la supervivencia del mundo libre y también su progreso. Entre estos propósitos constan la defensa de la libertad representada por el Occidente, por un lado, y la ayuda a países en desarrollo, por otro.

Ahora bien, los fines indicados pueden ser conseguidos sólo cuando la responsabilidad por la defensa del mundo libre y por la ayuda a países necesitados no recaiga, única y exclusivamente, sobre los Estados Unidos de Norteamérica. Esta es la razón de que Norteamérica necesita de un *partner* que la secundase en sus

esfuerzos precisamente por reunir condiciones para ello...

Año 18, no. 18, 1963

ELIZUR (YUVAL): *Israel und die Europäische Wirtschaftsgemeinschaft* (Israel y la Comunidad Económica Europea). Págs. 701-708.

La presente exposición gira en torno al encuentro de los representantes de Israel con los de la Comunidad Económica Europea en Bruselas, de otoño de 1963. El objetivo de las negociaciones consiste en llegar a un acuerdo comercial entre las dos entidades políticas. Sería el tercer encuentro de este carácter, o mejor dicho, la tercera fase de contactos (o negociaciones) oficiales entre el Estado de Israel y la Europa Occidental, precedida de una serie de relaciones previas inoficiales, de las cuales la opinión pública israelí no sabe casi nada.

¿Tiene el Estado de Israel interés en colaborar con la Comunidad Económica Europea? Hay que contestar afirmativamente esta pregunta por lo menos en cuanto al período desde 1961-1962 se refiere, ya que en los países europeo-occidentales existen considerables simpatías hacia los israelíes, y una comprensión por sus problemas económicos, aunque, hasta ahora, no se llegó a resultados prácticos.

Año 18, no. 20, 1963

MARK (DAVID E.): *Die weltpolitischen Auswirkungen des Moskauer Vertrags vom 5. August 1963* (Las repercusiones mundiales del Tratado de Moscú de 5 de agosto de 1963). Págs. 747-762.

El autor opina que, actualmente, cualquier tratado concertado entre los Estados Unidos y la Unión Soviética tendría repercusión mundial. Esta actitud sería la consecuencia lógica de la guerra fría, despertando temores o esperanzas de que podrían producirse hondos cambios en el sistema de relaciones internacionales.

El contenido del trabajo: 1. El contenido político de las negociaciones entre

los Estados Unidos y la U. R. S. S. 2. El último año de negociaciones sobre una prohibición de pruebas nucleares. 3. El Tratado de Moscú como documento político. 4. ¿Qué fines persigue el Tratado? 5. Reacciones provocadas por la firma del Tratado. 6. Conclusión.

Año 18, no. 21, 1963

SCHUMANN (MAURICE): *Die wahren Bedingungen einer notwendigen Allianz. Kollektive Strategie und kollektive Verantwortung in der NATO* (Las verdaderas condiciones de una alianza necesaria. Estrategia colectiva y responsabilidad colectiva en la N. A. T. O.). Págs. 785-794.

Se trata de un punto de vista francés. El autor, diputado por el Movimiento Republicano Popular y Presidente del Comité de Asuntos Exteriores de la Asamblea Nacional francesa, considera a su país, Francia, como el más fiel aliado de los Estados Unidos, que en caso de un conflicto americano-soviético pudiera ser escogido, por el Kremlin, como el primer objetivo de su ataque (o contraataque) en el continente europeo. Por consiguiente, arguye Schumann, Francia tiene derecho de disponer de sus propios medios de defensa para casos imprevistos...

Entre las cuestiones aquí tratadas entran en consideración: 1. La vulnerabilidad de los Estados Unidos. 2. De la fuerza atómica francesa a la europea. 3. El conflicto en torno a la integración. 4. ¿Complejo de grandeza? No, sino el realismo respecto a salvar de Europa lo que quedó de ella en 1945, en la Conferencia de Yalta.

Año 18, no. 22, 1963

*Eine flexiblere westliche Politik?* (¿Una política occidental más flexible?). Páginas 823-832.

Examinando el significado de la palabra «flexible», para poder entrar en la problemática expresada con el título de este trabajo, el autor anónimo (un especia-

lista británico en cuestiones estratégicas de la N. A. T. O.), pasa a ocuparse, brevemente, de las siguientes cuestiones de gran importancia para el mundo occidental:

1. Las divergencias actuales dentro de la alianza occidental.
2. El problema de la división de Alemania.
3. Nuevos factores de la situación político-mundial.
4. Examen de la disponibilidad soviética a hacer compromisos.
5. Posibilidades de seguir «distensionando» la situación mundial.
6. ¿Estar a la expectativa o negociar?
7. Una política basada en un equilibrio realista.

Sería preciso que los miembros de la alianza occidental sigan siendo fieles entre sí en tiempos tanto de la tensión como distensión internacionales. No se puede admitir que la flexibilidad—o la rigidez—de un *partner* llegue a provocar en otro aliado resentimientos y hasta malestar...

S. G.

Año 18, no. 23, 1963

BIRRENBACH (KURT): *Partnerschaft und Konsultation in der NATO* (Condición de *partner* y consultación dentro de la N. A. T. O.). Págs. 861-870.

Se trata de problemas actuales en las relaciones americano-europeas dentro de la N. A. T. O. Es decir, Europa no figuraría como un organismo en el cual cada uno de sus integrantes obrase en virtud de sus intereses nacionalistas, sino precisamente como Europa frente a América. Dicho con otras palabras, los *Estados Unidos de América* preferirían actuar conforme a los fines (comunes) de los *Estados Unidos de Europa*. La naturaleza de una Europa unida se exteriorizaría en su unidad política. Como tal, necesitaría de un órgano político de carácter no solamente interior, sino aun más, exterior, investido de poderes que le permitirían llevar a cabo una política europea, en lugar de las políticas francesa, alemana, italiana, británica, etcétera. Aumentaría su capacidad de acción como *partner* de los Estados Unidos

y, por consiguiente, tendría derecho a «ser consultada»...

Las raíces del problema americano-europeo, las primeras definiciones de la condición de *partner* atlántica, que salió de Europa, problemas de una colaboración «duopolar», las negociaciones americano-soviéticas y la coherencia de la N. A. T. O., así como consideraciones en torno a la cristalización del concepto de la condición de *partner*, o ideas sobre el desarrollo ulterior, son cuestiones que preocupan al autor.

Año 18, no. 24, 1963

ERLER (FRITZ): *Westeuropa und die Vereinigten Staaten in der strategischen Welt-situation* (Europa occidental y los Estados Unidos en el panorama estratégico-mundial). Págs. 887-898.

«Las relaciones entre Europa (occidental) y los Estados Unidos de América han de ser abordadas desde el punto de vista de la general situación estratégica mundial en el campo militar y diplomático», inicia el autor su sugestivo trabajo, indicando que esta situación ha cambiado en los últimos años.

Por cierto, el monopolio atómico estadounidense pertenece al pasado y ello se debe a la Unión Soviética. Añadiendo a este hecho los dispositivos atómicos de Gran Bretaña y de Francia—y sobre todo los de este último país—, cabe preguntarse sobre las posibles consecuencias militares y políticas que de tal situación emanan para el mundo. Además, hay que tener en cuenta que hoy día existen por lo menos doce países más que disponen de posibilidades técnicas para fabricar armas termonucleares por su propia cuenta.

Se intenta localizar dichas consecuencias a través de un estudio de los siguientes problemas: 1. Elementos fundamentales de la estrategia occidental: intimidación, defensa, sobrevivir. 2. La interdependencia Europa-U. S. A. 3. El problema de las decisiones de carácter estratégico. 4. Desnacionalización de la disponibilidad nuclear. 5. ¿Fuerzas multilaterales o fuerzas atómicas nacionales? 6. Una Europa unida como *partner* de los Estados Unidos. 7. Puntos de vista institucionales.

3. La importancia que Europa tiene para con el mundo.

S. G.

### AUSSENPOLITIK

Stuttgart

Año 14, no. 8, 1963

TIMMLER (MARKUS): *Das grosse Palaver von Addis Abeba* (La gran charla de Addis Abeba). Págs. 524-532.

De 22 a 25 de mayo de 1963 tuvo lugar en la capital de Etiopía, Addis Abeba, la conferencia de alto nivel de Estados africanos. En ella tiene su origen la llamada Carta de la «Organización de la Unidad Africana», que, por cierto, puede tener gran importancia para el ulterior desarrollo del continente negro. El autor presenció la conferencia como observador y en este artículo recoge sus experiencias en forma de un análisis de ánimo manifestado, con esta ocasión, por estadistas africanos respecto al pasado y al futuro de sus países...

Addis Abeba se presenta, al parecer, y hablando objetivamente, para los africanos, como una importantísima etapa en el proceso de descolonización (el pasado) a través de la consecución de la soberanía política (el presente) hacia lejanos fines (el futuro) de «bienestar económico y social». Este es, ni más ni menos, el problema de primer rango para africanos.

HUEBENET (GEORG VON): *Für die Zeit nach Chruschtschow* (Para después de Jruschev). Págs. 533-536.

Las especulaciones que últimamente giran en torno a una posible abdicación de Jruschev como jefe de la U. R. S. S., del Gobierno y del Partido comunista soviético, como líder del campo «socialista» y, por lo tanto, del movimiento internacional comunista, parecen ser equivocadas,

ya que Jruschev no está dispuesto a renunciar a ninguna de sus funciones que, como tal, desempeña en la actualidad. No obstante, su edad le obliga a intentar encauzar el posterior desarrollo en la Unión Soviética con realismo, para que un día, cuando se vaya definitivamente..., no se produzca ruptura alguna entre las fuerzas que determinan la posición de la U. R. S. S. desde el punto de vista tanto interior como exterior.

Independientemente de la crisis ideológica, sobre todo las controversias con los comunistas chinos, el principal problema sería el del desarrollo económico, ya que, de otra manera, la U. R. S. S. no sería capaz de enfrentarse, con éxito, con el Occidente. El hecho es que el Kremlin no se siente capacitado para competir, económicamente, con el bloque occidental.

MOOKORJEE (GIRIJA K.): *Indiens Politischer Wandel seit der Invasion* (El cambio de la situación política en la India desde la invasión). Págs. 537-543.

No cabe duda que la Unión India se encuentra en una situación política crítica desde que se produjo la invasión china de sus regiones fronterizas. Resulta que después de quince años de gobierno, las fuerzas políticas del Congreso se enfrentan, repentinamente, con problemas que dicho Partido no consiguió solucionar en 1947, simplemente porque, entonces, estos problemas han sido aplazados...

Ya Gandhi propugnaba la disolución del movimiento congresista aconsejando la creación de nuevos partidos políticamente independientes. Sin embargo, Nehru y Patel, los más destacados políticos de entonces, se opusieron a las propuestas de Gandhi, y la vida política hindú demostró que Gandhi tenía razón: la relación entre el pueblo y el liderazgo nacional-congresista se fué enfriando gradualmente..., y ello porque Pandit Nehru se había equivocado al enjuiciar a Pakistán y China. Por consiguiente, es él, en primer lugar, quien tiene que tratar líneas de conducta política de la India, para corregir sus propios errores.

ULLNER (RUDOLF): *Mexico und Europa—1863-1963* (Méjico y Europa: 1863-1963). Págs. 556-564.

Hace cien años, las tropas de un cuerpo expedicionario francés invadieron Méjico. Y cien años después, los presidentes de ambos países pusieron de manifiesto su voluntad de colaborar sobre las bases de las comunes tradiciones latinas y de la común cultura europeo-americana. El viaje que el presidente mejicano López Mateos efectuó por Europa contribuyó a que se restablezcan buenas relaciones entre estos dos países.

En cierto modo, Méjico representa un país-modelo de entre los demás países del subcontinente iberoamericano, cuya revolución social, iniciada hace cincuenta años, pudiera servir como ejemplo para conseguir metas económicas y sociales sin transformaciones revolucionarias precisamente en aquel sector del mundo, donde el revolucionarismo sangriento cubano pretende constituirse en la única fuerza de la independencia nacional frente al supuesto «imperialismo yanqui». Desde estas posiciones, el autor intenta localizar la función de Méjico en el mundo tomando como punto de partida el viaje de López Mateos a Europa, de primavera de 1963.

Año 14, no. 9, 1963

BORCH (HERBERT VON): *Geht der Kalte Krieg zu Ende?* (¿Se acerca el final de la guerra fría?) Págs. 583-590.

El tratado de Moscú sobre la prohibición (parcial) de pruebas nucleares constituye, sin duda alguna, un fenómeno digno de ser discutido en relación con las posibles intenciones (falsas o sinceras) de los ruso-soviéticos para con la distensión de la situación internacional. A pesar de todas las dudas, la fecha de 5 de agosto de 1963 es una fecha muy significativa en las relaciones entre Este y Oeste, determinadas, desde 1948, como guerra fría. Si Nehru se había expresado sobre el tratado de Moscú en el sentido de que significaría un acontecimiento de carácter histórico-mundial, es que, probablemente, no se refería solamente a las

tres partes signatarias, sino a todos los países del mundo.

En efecto, el tratado de Moscú no concierne única y exclusivamente a los tres Estados que lo han firmado, sino que engloba, necesariamente, a otros gobiernos (países) interesados en el mantenimiento de la paz, incluyendo al gobierno alemán (occidental). Esta es la cuestión que se plantea a sí mismo el autor del presente trabajo diciendo que sería muy prematuro afirmar que la guerra fría se acerca a su final... No obstante, es preciso que se tenga confianza en el futuro...

MEYER (ERNST WILHELM): *Stufen zur Wiedervereinigung und zum Frieden* (Pasos hacia la reunificación (de Alemania) y hacia la paz). Págs. 591-601.

El acuerdo conseguido el 5 de agosto de 1963 entre los americanos, ingleses y ruso-soviéticos en forma de un tratado relativo a la prohibición de pruebas nucleares sería el primer paso hacia la distensión de la situación internacional. Sin embargo, puesto que la cuestión de la reunificación de Alemania forma parte de la vida internacional, es menester preguntarse sobre las posibilidades que pudieran darse respecto a la reunificación de las dos Alemanias, más los territorios allende la «línea» Oder y Neisse (en posesión de Polonia y de la Unión Soviética), como consecuencia de dicha distensión anglo-americano-rusa de Moscú, de agosto de 1963.

El profesor Meyer, diputado socialista del *Bundestag* y antiguo embajador germano-occidental en la India aborda esta cuestión desde el punto de vista de tener paciencia con negociaciones... No es posible esperar resultados inmediatos, pero sí el mejoramiento del clima político que diera lugar a resultados más positivos... Son precisamente los alemanes quienes desean una paz justa y duradera...

BRÜCEL (J. W.): *München 1938—ein fatales Symbol* (Munich 1938: un símbolo fatal). Págs. 617-623.

¿Qué significado puede tener para la actual «distensión» de la situación interna-

*cional la famosa Conferencia de Munich de 29 de septiembre de 1938, en donde empezó la desintegración del Estado llamado Checo-Eslovaquia? Como es sabido, dicha conferencia se ocupó del problema de sudetoalemanes (unos 3.500.000 individuos) que, a continuación, pasaron a ser incorporados al Tercer Reich en virtud del principio del «pangermanismo» de Hitler, con el consentimiento expreso de las democracias occidentales (Gran Bretaña-Francia).*

Lo que interesa al autor del presente artículo, al parecer basado en nuevas fuentes sobre la Conferencia de Munich, de septiembre de 1938, es que la política de la «distensión» internacional, tan desastrosa entonces, podría resultar también peligrosa para el mundo en su situación actual. ¿Acaso piensa el autor a la «distensión» puesta de relieve con la firma del tratado de Moscú relativo a la parcial prohibición de pruebas nucleares entre americanos, ingleses y ruso-soviéticos? Probablemente. Por consiguiente, si en aquella época cedieron ante la presión de una dictadura (la hitleriana) las democracias occidentales para «salvar la paz», ahora se encontrarían en la misma posición ante la dictadura ruso-soviética los americanos e ingleses. Otra vez las democracias occidentales...

EISSNER (ALBIN): *Ist Polen noch ein Nationalitätenstaat?* (¿Es Polonia todavía un Estado multinacional?) Págs. 634-640.

Polonia es un país cuya historia de los últimos decenios pudiera ser definida como tragicomedia, y ello en el auténtico sentido de la palabra. El resultado práctico de la segunda guerra mundial para este pueblo de unos 30 millones de individuos fué tan contradictorio como toda su historia milenaria. Perdió la parte oriental de su territorio de 1918-1939, a favor de la U. R. S. S., pero adquirió territorios orientales de la antigua Alemania imperial (sin saber cómo y por qué), sólo porque los destinos de Polonia formaban parte de los intereses de las grandes potencias.

Una vez adjudicados los territorios allende la línea Oder y Neisse a la Po-

lonia de 1945, casi toda su población alemana ha sido expulsada hacia Alemania oriental y occidental. No obstante, quedan aún muchos alemanes en la Polonia actual, aunque las estadísticas polacas hablen tan sólo de unos 3.000 individuos (en 1959). Sin embargo, precisamente desde 1959 emigraron a la República Federal 43.018 alemanes. En suma, la Polonia actual tiene todavía siempre 2,5 millones de personas que no son polacos y, por lo tanto, no es un Estado nacional, sino simplemente un Estado multinacional (alemanes, polacos, checos, griegos, eslovacos, judíos, ucranianos, etc.).

Año 14, no. 10, 1963

BECHTOLDT (HEINRICH): *Moskau - Peking: die suspendierte Allianz* (Moscú-Pekín: la alianza suspendida). Págs. 655-663.

Los comunistas chinos afirman que el tratado de Moscú relativo a la suspensión de pruebas nucleares constituye una alianza entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, concretamente entre Kennedy y Jruschev, aunque saben que esta afirmación no es más que una consigna propagandística en su controversia con el Kremlin.

La alianza chino-soviética, puesta de relieve el 14 de febrero de 1950, en forma de un «Tratado de amistad, alianza y ayuda mutua», no es, desde luego, lo que significaba en aquella época. Para los propios rusos, el tratado chino-soviético de 1950, previsto para treinta años, perdió, en la actualidad, su contenido original, ya que buscan un arreglo directamente con los Estados Unidos. Pero, dicho tratado no ha sido anulado ni por los chinos ni por los soviets. En ello consistiría el doble juego de los soviéticos, ya que Moscú no renunciará a la Revolución mundial...

GROSS (HERBERT): *Sozialismus unsozial und zu teuer?* (¿Socialismo no social y demasiado caro?). Págs. 671-675.

Una gran parte de la ayuda de desarrollo fué, hasta ahora, destinada a los

gobiernos de los Estados recientemente independizados. En estos Estados prevalece la opinión de que es necesario proceder a la solución de problemas económicos más por medios estatales que privados.

Sin embargo, un cambio formal de la empresa privada por otra de carácter público no significa, todavía, que los problemas sociales vayan solucionándose como se esperaría. Esta objeción procede precisamente de los países industriales que han nacionalizado ya sus industrias. En este sentido no basta reemplazar la empresa privada por la burocracia estatal.

Como se indica, estas experiencias suelen ser presentadas precisamente por ciertos países del campo socialista, lo cual constituiría, al mismo tiempo, una amenaza (aunque tan sólo indirecta) dirigida a los países en desarrollo y que perciben ayuda económica exterior. En esta relación se presentaría la cuestión de posibles nuevas formas de ayuda a los países subdesarrollados.

FELT (CAROLUS H.): *Neuverteilung der Gewichte in Südostasien* (Nueva organización de fuerzas en Asia del Sureste). Págs. 676-684.

El 16 de septiembre de 1963 nació la Federación Malasia, debido a ciertos cálculos que, luego, condujeron a la unificación de la Unión malaya, Singapur, Borneo-Norte y Sarawak. Sólo que con la unificación no desaparecieron problemas de cada una de las partes que entraron en la Federación. Por el contrario, parece que se han agudizado en proporciones que pudieran complicar considerablemente la situación creada.

El autor, que conoce el sector sureste asiático por sus propias experiencias, describe el proceso de construcción de la Federación y al mismo tiempo analiza los cambios que, necesariamente, tuvieron que producirse en esta relación para el sureste asiático.

Entran en sus consideraciones las siguientes cuestiones: 1. El criterio jurídico-internacional respecto a la Federación Malasia. 2. La situación política de la misma. 3. Singapur. 4. La minoría china.

5. Instrumentos constitucionales en que se basa su creación. 6. El problema del jefe del Estado. 7. El Parlamento. 8. El poder judicial. 9. Cuestiones de nacionalidad. 10. Idioma y educación. 11. Economía. 12. Los territorios marginales.

MEYER-LANDRUT (ANDREAS): *Rumänien ertrötzt in Moskau Konzessionen* (Rumania consigue en Moscú concesiones). Págs. 690-696.

Rumania es el primer país «democrático-popular» que consiguió ciertas concesiones de Moscú para su causa, tactizando con la carta de Pekín sin identificarse con los comunistas chinos ideológicamente. Se trata de concesiones económicas, ya que —como es bien sabido—la Unión Soviética explota a sus satélites en una u otra forma para sacar el mayor beneficio posible para sí en la «competición pacífica» con el mundo capitalista.

El ejemplo de Rumania pone también de relieve que la infraestructura política del bloque del Este experimenta un impacto por las controversias ideológicas entre Pekín y Moscú. Ello quiere decir que las relaciones entre los respectivos países del bloque ruso-soviético ya no existe, como base, el instrumento de poder como factor determinante de la unidad «socialista». Por ello, los soviets harán todo lo posible, incluso por medio de concesiones, para mantener la unidad de su mundo...

Año 14, no. 11, 1963

EHRHARDT (CARL A.): *«Partnerschaft» und «Gemeinschaft»* («Igualdad» y «Comunidad»). Págs. 731-738.

El problema de la comunidad, por un lado, y el de la condición de *partner*, por otro, entre los países europeos y entre éstos y los Estados Unidos, respectivamente, es uno de los principales temas de los presentes días que se dan en el proceso de integración y de cooperación entre países del mundo occidental.

Si la Europa unida, en su forma de la «Comunidad Económica Europea», quie-

re representar una «comunidad», una «nacionalidad» de nuevo tipo, tiene que capacitarse, como sujeto del Derecho internacional, por la condición de obrar independientemente. A no ser así, no podría reivindicar el derecho de que se la considere como sujeto de DI.

Ahora bien, la condición de *partner* de la Europa unida respecto a los Estados Unidos no es ninguna forma de organización, sino simplemente una política. Esta política puede conducir a la colaboración y a una solidaridad mediante el descubrimiento de intereses que sean comunes, paralelos, tanto a Europa como a Norteamérica.

FONTAINE (ANDRÉ): *De Gaulle: «Frankreich bleiben»* (De Gaulle: «Francia ha de seguir siendo Francia»). Páginas 739-744.

El autor es el jefe de la sección político-exterior de *Le Monde* y como tal intenta analizar los motivos y los fines del general De Gaulle que caracterizan su «política europeísta» al lado de las dos potencias mundiales, los Estados Unidos y la Unión Soviética.

Por cierto, la política de De Gaulle resulta, frecuentemente, incomprensible y provoca, a veces, hasta oposición pública. Con razón o sin ella, De Gaulle procura recuperar para Francia en la vida internacional el puesto y la consideración que se le «niega» como consecuencia de las circunstancias que emanan de la existencia de dos potencias mundiales: los Estados Unidos y la U. R. S. S.

Fontaine dice que De Gaulle se da cuenta de las controversias que provoca su política, pero por haber atribuido a su país una misión muy elevada no está dispuesto a hacer compromisos sobre lo esencial... (Francia, al parecer, quedará fiel a su misión histórica, con De Gaulle o sin él, y según se sabe, su misión para con Europa no es tan constructiva como pensarían ciertos individuos cuya base intelectual procede del romanticismo...).

HINTERHOFF (EUGENE): *Amerikas Militärmacht und ihre strategische Doktrin* (Poder militar de los Estados Unidos y su doctrina estratégica). Págs. 758-768.

El presente artículo es el resultado de un viaje que su autor llevó a cabo a través de los Estados Unidos estudiando las condiciones militares de la primera potencia mundial tanto en su poderío militar como en su estrategia. El potencial militar estadounidense se habrá elevado considerablemente y desde este punto de vista se aborda la política que, actualmente, los Estados Unidos practican frente a Moscú.

Los dispositivos militares de los Estados Unidos se han duplicado desde 1960 y este hecho puede explicar también la concertación del tratado de Moscú sobre las pruebas nucleares. Los ruso-soviéticos no ignoran la fuerza defensiva norteamericana, y ésta será la razón de por qué actúan con tantas precauciones en su política de la Revolución mundial comunista.

BRIESEN (FRITZ VAN): *Politik und Handel zwischen Japan und China* (Política y comercio entre el Japón y la China comunista). Págs. 769-783.

Los fines de la política exterior japonesa consistirían en: 1. La consolidación de la posición del Japón como país independiente entre las naciones libres, sobre todo frente a los Estados Unidos. 2. La ordenación de sus relaciones con los Estados asiáticos y africanos a base de una colaboración. 3. El fortalecimiento de su política propia, pero que tiende hacia la posición dentro de la O. N. U. en el campo político, económico y cultural.

El Japón tiene un interés en relaciones comerciales con la China comunista. Sin embargo, la dificultad estriba en que los comunistas chinos no están dispuestos a hacer una diferencia entre política y comercio (precisamente por ser comunistas). Este hecho invita a muchos observadores a creer que entre estos dos países podría darse (¿bajo las actuales condiciones políticas?) una comunidad económica, en la cual los chinos dispondrían de recursos

y los japoneses de conocimientos técnicos.

El trabajo de Briesen penetra en esta problemática intentando establecer una delimitación exacta entre las posiciones japonesas y chino-comunista respecto al problema en consideración.

Año 14, no. 12, 1963

JANTZEN (GÜNTHER): *Afrika-Assoziierung: eine Entente der Entwicklung* (La asociación de África: una «entente» del desarrollo). Págs. 807-816.

El autor, de la Cámara de Comercio de Hamburgo, y miembro del Comité de la Unión de África, así como encargado en la Universidad de la misma ciudad de la Historia de África, analiza, en este artículo, la política de «asociación» practicada por la Comunidad Económica Europea. Según se señala, se trataría de aspectos positivos en el proceso de acercamiento mutuo entre los dos continentes en el campo de colaboración económica, y ello en su primera fase de transición desde una política comercial hacia una política de desarrollo.

Como es de suponer, el punto de partida es constituido por los Tratados de Roma de 1957. Constan las cuestiones como: 1. Las quejas de carácter económico —la discriminación—. 2. El problema de la preferencia. 3. El camino de un sistema político-comercial al de una «entente» política de desarrollo. 4. El convenio de Yaounde y su importancia. 5. Problemática de los fondos para con la política de desarrollo. 6. Perspectivas de colaboración económica europeo-africana.

LAMBERG (ROBERT F.): *Albanien und die Desintegration im Ostblock* (Albania y la desintegración en el bloque del Este). Págs. 841-846.

El conflicto chino-soviético sigue estando en pie de la actualidad internacional. Albania, según parece (este pequeño país atrasado que apenas llega a tener un millón y medio de habitantes), desempeña en él un papel muy importante, ya que

convirtiéndose en aliado de la China comunista, permitió a Pekín entrar, directamente, en el centro de la propia y exclusiva influencia soviética que hasta hace poco ejercía sobre sus satélites europeos y sobre el comunismo internacional.

Esta será, quizá, la razón del dinamismo jruscheviano dentro del comunismo internacional, dinamismo que se verifica en un realismo y que condujo a que la Unión Soviética dejara de mandar en su órbita de una manera absoluta y, en cambio, basara su política de la unidad comunista-universal en una interdependencia de los países del campo llamado socialista (comunista), en primer lugar de los de la Europa Central y Oriental.

R. F. L. cree que sería necesario fortalecer la postura de Albania por medio de una política comercial a favor de este país. Esta actitud por parte del Occidente encontraría su paralelismo en determinadas corrientes que postulan una ampliación de relaciones comerciales con la China de Mao.

S. G.

## DOKUMENTE

Köln

Año 19, no. 4, 1963

NOBÉCOURT (JACQUES): *De Gaulle zwischen Washington, Moskau und Bonn* (De Gaulle entre Washington, Moscú y Bonn). Págs. 247-250.

Las ambiciones de De Gaulle (y de los franceses) para hacer de Francia una potencia mundial, le empujan a maniobrar tanto frente a Washington como frente a Moscú o Bonn. Por ello, si desde el punto de vista de la política interior, Francia representa un país de considerable estabilidad, desde el de la política exterior, las cosas se perfilan de una manera bastante diferente.

La cuestión de la fuerza atómica multilateral dentro del Pacto del Atlántico-Norte, la reconciliación franco-alemana puesta de relieve con el tratado de enero de 1963, o las posibilidades de una defensa nacional propia en forma de una

francesa «Force de Frappe» constituyen motivos para que De Gaulle siga manobrando con vista a recuperar para su país el prestigio que considera como merecido en este siglo atómico.

Francia no ha sido invitada a tomar parte en las negociaciones, ni en la firma del «tratado de Moscú» relativo a la suspensión parcial de pruebas nucleares. Eso quiere decir que los norteamericanos consideran a Francia no solamente como potencia de segundo grado, sino, al mismo tiempo, como un país que no merece la confianza en cuanto a la concesión de secretos atómicos por parte de los Estados Unidos. ¿Conseguirá De Gaulle y Francia que, un día no lejano, se la incluya entre las potencias nucleares? Esta es la cuestión, entre otras, que preocupan al autor del presente trabajo.

S. G.

OESTERREICHISCHE ZEITSCHRIFT  
FUER AUSSENPOLITIK

Wien

Año 3, nos. 3-4, 1963

BAUER (GÉRARD F): *Europäische Integration und neutrale Staaten* (Integración europea y Estados neutrales). Págs. 139-165).

Desde hace tiempo existe una discusión sobre el posible papel que en la integración europea desempeñarían los Estados neutrales: Austria, Suecia y Suiza.

El autor opina que es posible encontrar un camino que conduciría hacia la solución de los problemas que emanan de la naturaleza de la integración europea, es decir de las diferencias prácticas y teóricas respecto a las concepciones de la situación dada. Se trataría de tratados que facilitarían, según el artículo 2 del Tratado de Roma, un «armonioso desarrollo de la vida económica dentro de la Comunidad, una continua y equilibrada expansión económica, una mayor estabilidad, un acelerado proceso de elevación del nivel de vida, así como relaciones más estrechas entre Estados que forman parte

de la misma», sin que se pierda el carácter orgánico del continente europeo.

En un principio, se trataría de regular las relaciones entre la Comunidad Económica Europea, por un lado, y los tres Estados neutrales de Europa, por otro.

Año 3, no. 5, 1963

SEYMOUR (CHARLES): *Woodrow Wilson und das Selbstbestimmungsrecht in Tirol* (W. W. y el derecho de autodeterminación en el Tirol). Págs. 267-280.

W. Wilson pasó a la Historia como protagonista del derecho de autodeterminación de los pueblos. El nuevo orden que en la Europa Central nació a raíz de la primera guerra mundial sobre las ruinas de Austria-Hungría, respondió al principio defendido por el presidente norteamericano. Sin embargo, el mismo Wilson no tenía conocimientos exactos sobre lo que pasaba en aquel sector, en descomposición desde la primera mitad del siglo XIX. Por otra parte, los dueños del nuevo orden supieron presentar las cosas a su favor obteniendo la correspondiente aprobación en la Conferencia de Paz, a expensas de sus vecinos.

En lugar de la antigua Austria-Hungría nacieron varias entidades estatales de las mismas características, como Estados multinacionales (Checo-Eslovaquia, Yugoslavia, etcétera) y el problema de nacionalidades sigue sin resolver. Buena prueba de ello es la cuestión de Tirol. La Italia de entonces se llevó un territorio habitado casi exclusivamente por el elemento germano-austríaco y si hoy día las tribus salvajes de África van adquiriendo independencia, ¿cómo es posible que en Europa se dan casos de colonialismo e imperialismo que no «pueden ser resueltos» precisamente en virtud de los principios wilsonianos de autodeterminación? Simplemente, porque el propio protagonista de este principio no sabía que se trataba de un principio, que es algo más que un romanticismo mesiánico... Por ello, la América del Norte (USA) es lo que es con lo mejor de Europa y Europa es lo que es sin lo mejor de lo europeo. Al parecer, Europa ha sido demasiado generosa con el mundo,

menos consigo misma... El Tirol es una de las espinas dorsales de entre los problemas actuales con que se enfrenta la unidad económica y sobre todo política de Europa.

El autor (1885-1963) publicó este artículo en agosto de 1962 en *The Virginia Quarterly Review* bajo el título de «Woodrow Wilson and Self-Determination in the Tyrol». Por su actualidad, ahora lo reproduce la Revista austríaca de Política Exterior, con el fin de arrojar luz sobre este tan agudo problema, que pudo haber sido resuelto hace cuarenta y cinco años.

S. G.

## RYTHMES DU MONDE

Brujas

Tomo XI, 1963, nos. 3-4

GILLÈS DE PÉLICHY, DOM ALEXANDRE: *Le Brésil, un géant qui s'éveille...* (Brasil, un gigante que se despierta...). Páginas 145-148.

La presente entrega de esta Revista se consagra al Brasil, «inmenso país», «encrucijada de todas las razas humanas», con riquezas espirituales y materiales que no exigen más que ser explotadas.

De este Estado, se nos resaltan unas cuantas singularidades: 1. Su gran extensión, que hace del Brasil el quinto Estado del mundo, mayor que los Estados Unidos de América, con una superficie cercana a 16 veces la de Francia. 2. Su población, joven y en rápido crecimiento. De 10 millones en 1872, pasaba a 40 millones en 1940, alcanzando los 70 en nuestra hora y dando por descontado que pasará de los 100 millones en 1980. 3. Sus considerables riquezas agrícolas (los mayores bosques del mundo, el 50 por 100 de la producción mundial de café, etc.). 4. Su gran esfuerzo emprendido en la esfera de la industrialización.

En el artículo reseñado se nos dice que el Brasil contemporáneo marcha a grandes pasos a ocupar su lugar entre los más grandes del mundo.

Ahora bien; con toda la expansión, el país conoce todavía un nivel de vida extremadamente bajo. Ello se percibe en evidencias como las siguientes: unos 90 dólares de renta media anual; cuarenta años de expectativa vital, etc.

Pobreza del pueblo brasileño que nadie pone en duda. Y, con vistas a explicar «la paradoja de la pobreza en un país tan rico», el trabajo comentado entra en las diferencias económicas regionales (por ejemplo, las existentes entre los Estados del N. E. y los dos Estados del Sur), en el desequilibrio demográfico (alto índice de natalidad, juventud de la población, paro y constante subempleo, etc.), en la economía agrícola (régimen de latifundios y de monocultivo, etc.).

Parejamente, el autor pone de relieve que es en el terreno industrial donde se llevan a cabo los progresos más espectaculares del Brasil (equipamiento hidroeléctrico, aumento de instalaciones industriales, producción petrolífera, etc.).

Ahora bien; tales resultados materiales—tan alentadores como sean—no pueden resultar suficientes para cambiar la miserable situación del pueblo brasileño. Se imponen, de manera imperiosa, una acción de mayor profundidad en el dominio de la instrucción y de la educación y un trabajo de formación de orden moral y religioso.

LEPARCNEUR, O. P., FRANÇOIS: *L'éveil d'un nouveau sentiment national* (El despertar de un nuevo sentimiento nacional). Páginas. 167-171.

El rasgo característico más visible—no, sin duda, el más profundo—del mundo brasileño en gestación es, quizá, el despertar de un nuevo sentimiento nacional.

¿Cómo viene perfilada tan inmensa materia?

Se nos asegura que ni en el plano cultural ni en el plano económico desempeña Portugal papel serio alguno. Asimismo, se nos advierte que, si bien la atracción turística del museo *européen* sigue siendo grande, su prestigio resulta menor. En el presente, el inglés tiende a ocupar el lugar que en tiempos tuvo el francés...

Ahora bien; se impone la mención de

un pensamiento del autor de este trabajo: los jóvenes, que piensan más con perspectiva política que cultural, descubren súbitamente afinidades con el *tercer mundo*, al que el Brasil le gustaría dirigir.

Sin embargo, hoy por hoy, como consigna François Lepargneur, la historia del Brasil y de los brasileños está infinitamente más ligada a la de Europa y la de los europeos que a la de los vecinos de América. Aquí el autor hace referencia al americanismo y al panamericanismo.

A la par, se señala—a través de la cita de Hélio Jaguaribe—el carácter reciente del nacionalismo brasileño. Sí. Pero también se registrará—como una crisis de adolescencia—una propensión del actual nacionalismo brasileño: el preferir la demagogia a la objetividad. En esta ruta, se cita el inquietante éxito de obras de vulgarización que, presentándose como científicas, contribuyen a dar a la juventud brasileña una imagen errónea de su país.

Yendo a una mejor configuración del panorama nacional, el artículo reseñado nos ofrece otros elementos de juicio: el tremendo obstáculo constituido por la inmensidad del espacio brasileño; el anacronismo de determinados gastos federales; «los sombríos juegos de una ineficaz administración y de una política corrompida»; «la *débâcle* de los Partidos políticos»; etc.

El autor termina por sentar, en estos asuntos, el criterio de que «el problema brasileño—económico, social, político—es profundamente un problema moral». ¡Su gerente temática!

\* \* \*

Otras valoraciones de este número se enfocan sobre las facetas sociales del Brasil, las esperanzas de la juventud, los problemas de la vida universitaria (p. e., la tentación comunista), la lucha desplegada por la Iglesia brasileña. Todo ello bajo el signo de la problemática «Cristo en Iberoamérica».

L. R. G.

## PACIFIC AFFAIRS

Vancouver

Vol. 36, no. 1, primavera 1963

ROSE, LEO E.: *Nepal's Experiment with «Traditional Democracy»* (El experimento nepalí con la «Democracia tradicional»). Págs. 16-32.

El 15 de diciembre de 1960 el rey Mahendra destituyó al primer Ministerio que había sido elegido popularmente en la historia de Nepal, después de que había ejercido sus funciones durante dieciocho meses. El jefe del Gobierno, B. P. Koirala, y los otros ministros, así como una gran proporción de los dirigentes de los partidos políticos nepalíes, fueron detenidos y el Parlamento, en el que el Congreso nepalí poseía dos tercios de mayoría, fué disuelto. El rey Mahendra asumió poderes de emergencia según las estipulaciones de la Constitución de 1959 y la legislación suplementaria.

El golpe de diciembre señaló la restauración del mando directo del rey Mahendra y muchas de las características políticas de los anteriores períodos de mando directo (1955 y 1957-1958) se evidenciaron nuevamente, aunque con una significativa diferencia. Anteriormente a la promulgación de la Constitución de 1959, el sistema de mando personal se consideraba como una medida de transición. El objetivo último, como puso el rey de manifiesto en distintas ocasiones, era crear una democracia parlamentaria bajo una Monarquía constitucional.

Después de la destitución de B. P. Koirala, el rey, justificando su actuación, no solamente criticó al Congreso nepalí y a su Gobierno, sino que atacó al propio sistema parlamentario que definió como una imposición occidental incompatible con las tradiciones nepalíes, su historia y las condiciones objetivas. Lo que se requería, según afirmaba, era un nuevo sistema político «nepalí» que se adaptara al espíritu de las tradiciones y cultura nepalí. Las circunstancias que rodearon el establecimiento de un nuevo sistema político pueden haber aparecido como caóticas y faltas de planeamiento, por lo menos super-

ficialmente, pero esto es debido probablemente a indecisión del rey acerca de la forma que debían adoptar los cambios más que a una indecisión sobre la necesidad de efectuarlos.

Para considerar esta cuestión, se designó poco después del golpe de diciembre una comisión, compuesta de cuatro altos oficiales del Secretariado del Gobierno, con la finalidad de estudiar las instituciones políticas en Yugoslavia, Egipto, Pakistán e Indonesia y determinar si tales experiencias podrían ser instructivas para el establecimiento de un sistema político «nepalí». El resultado de esas y otras encuestas se plasmó en la Constitución de diciembre de 1962 mediante la cual el rey Mahendra combinó ingeniosamente ciertos aspectos del sistema de «Guía Nacional» de Egipto e Indonesia, de la «Democracia Básica» de Pakistán, de la «Organización de Clases» de Egipto y Yugoslavia y del sistema «Panchayat» que actúa en varios Estados de la India.

La Constitución de 1962 refleja, de tal modo, una considerable expansión de los poderes del monarca, en las esferas legislativa y ejecutiva, sobre la Constitución de 1959. Todavía es pronto para determinar si el rey hará uso efectivo de sus amplios poderes como procedimiento normal o si permitirá al Panchayat Nacional y al Consejo de Ministros funcionar con algún grado de flexibilidad, aunque sea bajo su personal supervisión.

FEITH, HERBERT, and LEV, DANIEL S.: *The End of the Indonesian Rebellion* (El fin de la rebelión indonesia). Págs. 32-47.

La rebelión regionalista indonesia acabó en 1961. Después de tres años desde que empezaron en febrero de 1958, con la proclamación de un «Gobierno Revolucionario de la República de Indonesia», la mayoría de los luchadores se han rendido voluntariamente a los puestos locales del Ejército en Sumatra y Sulawesi (Celebes). Llevaron consigo a los dirigentes y seguidores de dos anteriores rebeliones que habían estado aliadas—la rebelión Islámica Atjehense, que databa de 1953, y la Kahar Muzakar del Sur Sulawesi, que estalló en 1950. La mayoría de los

cien mil rebeldes se han entregado llevando consigo unas 20.000 armas de fuego, con lo que Sumatra y Sulawesi están ahora prácticamente libres de actividad rebelde.

La rebelión del P. R. I. (*Pemerintah Revolusioner Republik Indonesia*) tuvo su origen en el turbulento período de mitades de 1956 a mitad de 1958, un período de transición de un abierto y pluralista sistema político a uno más autoritario. Poco después de las elecciones nacionales de septiembre y diciembre de 1955, que nublaron las esperanzas indonesias colocadas en ellas para la regeneración política, el orden político existente fué recusado. El perdido consenso post-revolucionario comenzó a romperse y los grupos nacionalistas, islámicos, comunistas, militares, javanese, no javanese y otros diversos comenzaron a buscar orientaciones.

En 1956 dos grupos reclamaron la dirección de un nuevo y modificado régimen. Uno era el grupo de los «regionalistas»—varios jefes del Ejército de áreas exteriores a Java y civiles que, en su mayoría, eran miembros del *modernista* partido islámico Masjumi. Este grupo fomentó un amplio disgusto contra Yakarta acusándole de supercentralización, burocracia, olvido de otras regiones, corrupción y demasiada tolerancia con los comunistas. El segundo grupo estaba encabezado por el propio presidente Sukarno, inicialmente aliado con seguidores del pequeño partido nacional-comunista (Murba).

Los regionalistas dieron una serie de golpes incruentos mediante los cuales consejos armados tomaron el poder de manos de gobernantes civiles en Sumatra central, meridional y septentrional en diciembre de 1956 y en Indonesia oriental (Sulawesi, las Molucas y Lesser Sundas) en marzo de 1957. Yakarta recuperó el poder en el norte de Sumatra mediante una afortunado contragolpe, pero otras áreas permanecieron en manos de administraciones opuestas a Yakarta. Durante 1957 Yakarta rehusó reconocer los consejos regionalistas, pero negoció con sus dirigentes, los comandantes militares. Los consejos insistieron en que no querían minar la unidad de Indonesia y declararon que abdicarían sus poderes si se restaurase el duumvirato Sukarno-Hatta. Sukarno se opuso a esta

resolución y buscó el apoyo de los nacionalistas radicales y de los comunistas.

En febrero de 1958 el grupo regionalista hizo público un ultimátum pidiendo la dimisión del Gobierno Djuanda en el plazo de cinco días y que Hatta o el sultán de Jogjakarta formasen nuevo Gobierno. El Gobierno rechazó el ultimátum y los regionalistas proclamaron el P. R. R. I., en Padang, con Prawiranegara como primer ministro. Pero ningún Estado lo reconoció ni le concedió estatuto de beligerancia. La compañía Caltex también continuó pagando al Gobierno central.

El 7 de marzo fueron lanzadas tropas paracaidistas centrales sobre las áreas petrolíferas de Sumatra. Los soldados rebeldes no ofrecieron resistencia y el 12 ocupaban Pakan Baru. Siguió una serie de rápidos éxitos de Yakarta. Padang cayó el 17 de abril y Bukittinggi el 5 de mayo. A fines de mayo la rebelión de Sumatra quedaba reducida a una guerra de guerrillas. Mayor resistencia hubo en Sulawesi, pero a finales de julio ninguna ciudad importante quedaba en manos de los rebeldes. La actividad de guerrillas rebeldes continuó durante los dos años y medio siguientes y ningún importante dirigente rebelde fué capturado. Pero las victorias de Yakarta acabaron por imponerse antes de lo que se esperaban los observadores.

En 1960 los mandos militares del PRRI se enfrentaron con dificultades casi insuperables de abastecimiento de municiones, especialmente en Sumatra después de la pérdida de Padang. Los rebeldes del norte de Sulawesi estaban mejor suministrados y su capacidad de ataque era aún grande en 1960. Sin embargo, los conflictos entre los dirigentes de ese área eran desmoralizadores. Después del acuerdo entre Manila y Yakarta para controlar conjuntamente las aguas entre Sulawesi y Mindanao el aprovisionamiento de los rebeldes se hizo imposible.

VAN DER VEUR, PAUL W.: *Political Awakening in West New Guinea* (Despertar político en Nueva Guinea Occidental). Págs. 54-74.

La proclamación de la independencia indonesia el 17 de agosto de 1945 tuvo

escaso impacto en Nueva Guinea Occidental, que se había liberado de los japoneses el año precedente. Durante los años 1946-49 estalló la disputa entre las pequeñas élites papúas. Los sentimientos pro-indonesios fueron estimulados por la presencia de algunos de los más hábiles propagandistas de la República de Indonesia. En una exhibición de ingenuidad política, Raden Mas Sugoro, un ardiente nacionalista indonesio y anterior prisionero político en Digul, fué enquistado con instrucciones en la Escuela de Administración de Kota Nica. El *Komite Indonesia Merdeka* (Comité para la Independencia Indonesia), fundado en el área de Hollandia en noviembre de 1946 y el *Partai Kemerdekaan Indonesia Irian* (Partido Indonesio de la Libertad para el Irián), en Seroei, fueron instigados y aconsejados por indonesios. Ambos atrajeron miembros de la nueva élite papúa, entre ellos Marthin Indey, Lucas Runkoren y Silas Papare que tuvieron y continúan teniendo considerable influencia en sus respectivas áreas.

La influencia directa indonesia en el *kaum-kiri* (sector pro-indonesio) era considerable. Es obvio, sin embargo, que el *kaum kanan* (grupo pro-holandés), bajo hombres como Marcus W. Kaisiepo, Abdullah Arfan, Johan Ariks y Nicholaas Jouwe se aprovecharon grandemente de la ayuda holandesa. En 1950 algunos grupos pro-indonesios fueron acusados de actividad subversiva y el *kaum kanan* estableció ramas del recién fundado *Gerakan Persatuan Nieuw Guinea* (G. P. N. G.) (Movimiento de la Unidad de Nueva Guinea) en un gran número de ciudades de la isla.

El programa del G. P. N. G. era esencialmente negativo—repudiación de las reclamaciones indonesias y apoyo de la administración holandesa. Es posible, sin embargo, que el movimiento significara algo más para la masa popular. Indicaba que los papúas eran *tuan tanah* (propietarios de la tierra). Como tal toleraba «expertos extranjeros» en su país y eran leales a la «administración extranjera», hasta que estuviesen en condiciones de ejercerla por sí mismos. Durante la visita que efectuó en 1953 una misión parlamentaria holandesa, recibió peticiones de los dirigentes del G. P. N. G. de Hollandia,

Biak y Manokwari. En adición a las usuales expresiones de lealtad esas peticiones traslucían un fuerte deseo de ampliar la instrucción pública. También expresaban el anhelo de crear una tierra u hogar «eurasiático».

La política colonial holandesa en el período de 1950-62 puede dividirse políticamente en una de neocolonialismo (1950-1960) que termina en otra de democracia colonial (1959-1962). Inicialmente la atmósfera era colonial y altamente burocrática. El punto de vista que prevalecía era que los mejores papúas debían admitir órdenes sin replicar. La directriz colonial se consideraba como asunto de una generación como mínimo. Todo estaba jerárquicamente organizado: la administración, las actividades económicas, la Iglesia. La crítica de la política oficial se interpretaba como signo de inclinaciones pro-indonesias. La censura postal se practicaba en nombre de los «intereses nacionales». Los miles de eurasiáticos que llegaron de Java en 1949-50 hallaron muchos puestos. Su presencia imponía una barrera hacia la «papuanización».

El año 1960 marca una era en la historia colonial de la Nueva Guinea Occidental con la iniciación de un período de «final democracia colonial» y la admisión del principio de autodeterminación. La apropiada legislación fué adoptada por el Parlamento holandés el 15 de junio de 1960. Un organismo central, el Consejo de Nueva Guinea, poseía conjuntos poderes legislativos. Tuvieron lugar, en febrero de 1961, elecciones en urnas comunes para todos los habitantes. En dos distritos electorales (Hollandia y Manokwari, en que vivían unos 14.000 papúas) fueron directas; las elecciones indirectas se celebraron en otros 12 distritos habitados por unos 216.000 papúas. Ese año marcó también la creación de un pequeño cuerpo militar papúa, el PVK, y el anuncio de un ambicioso plan decenal que debía terminar con la situación en los puestos oficiales de un 95 por 100 de papúas.

Acceptando el acuerdo del 15 de agosto, Indonesia se comprometía ante el mundo a que los habitantes de Nueva Guinea tuviesen «libertad de elección» para determinar su propio futuro.

HINDLEY, DONALD: *Foreign Aid to Indonesia and its Political Implications* (Ayuda extranjera a Indonesia y sus implicaciones políticas). Págs. 107-120.

En diciembre de 1949, los Países Bajos reconocieron la soberanía indonesia sobre todas las Indias Orientales Holandesas excepto la Nueva Guinea Occidental. Los Estados Unidos otorgaron al nuevo Gobierno indonesio un donativo de 40 millones de dólares para la adquisición de bienes de consumo, especialmente arroz y textiles. Un año más tarde Holanda extendía un crédito de 53 millones de dólares a Indonesia. De 1951 a 1955 inclusive, los Estados Unidos donaron aproximadamente siete millones de dólares para varios proyectos de desarrollo. Este bajo nivel de ayuda fué debido a que el Gobierno indonesio no daba indicios de alinearse con el Occidente. El primer Gobierno de Sastroamidjojo (1953-1955) estaba dirigido por el partido nacionalista. Excluía al generalmente prooccidental Masjumi y al partido democrático socialista, pero dependía del apoyo parlamentario del partido comunista. La ayuda de los Estados Unidos declinó visiblemente, pero al mismo tiempo, el Gobierno indonesio buscó relaciones normales con los países chino-soviéticos. En la primera mitad de 1954 se abrieron las Embajadas en Moscú y Pekín. En 1952 se firmó un tratado comercial con Hungría y, en 1954, otros con Alemania Oriental, Polonia, Checoslovaquia, Rumania, China y Bulgaria. El comercio indonesio con la Europa Oriental creció rápidamente: en 1953 era de 10 millones de dólares y en 1955 de 60. En enero de 1954 el cónsul general checo informó que su Gobierno estaba preparado para ayudar a la industrialización de Indonesia. En septiembre de 1954 una delegación alemana oriental declaró que suministraría factorías y facilidades de crédito; en octubre de 1954 la U. R. S. S. y Checoslovaquia hicieron saber que proporcionarían créditos y maquinaria. En 1955 Indonesia recibió sus primeros dos préstamos de países comunistas: 9,2 millones de dólares de Alemania Oriental y dos millones de Rumania. El 15 de septiembre de 1956 la U. R. S. S. le ofreció 100 millo-

nes de dólares en concepto de préstamo, que fué ratificado por el Parlamento en marzo de 1958. Aparte de éstos ha recibido los siguientes préstamos (en millones de dólares) de los países del Este: Checoslovaquia (1956), 1,6; Checoslovaquia (1957), 0,8; Checoslovaquia (1958), 6; Polonia (1958), 39,1; Polonia (1959), 5; Checoslovaquia (1959), 14; U.R.S.S. (1960), 250; Checoslovaquia (1960), 33,8; Alemania Oriental (1960), cantidad desconocida; U. R. S. S. (1961), 450 (para armamento); Bulgaria (1961), 5; Polonia (1961), 30,1; Hungría (1961), 29,6; Rumania (1961), 50. También ha estado recibiendo ayuda de China: un crédito de 15 millones de dólares (1956), un préstamo de 20 (1958) y otro de 30 (1961).

Los Estados Unidos han dado a Indonesia, en total, 545 millones de dólares desde noviembre de 1949 al fin del año fiscal 1961. De ellos, 377,2 fueron posteriores a 1955 y estaban divididos en 70,3 millones en donativos, 113,6 de préstamos y 193,1 en productos agrícolas. Además, Indonesia ha recibido más de 13 millones de la Fundación Ford.

Indonesia ha recibido también del Plan Colombo (1961) un donativo de 20,8 millones de dólares, préstamos por valor de 95 millones de Alemania Occidental y 81,4 de Francia y cantidades menores de Gran Bretaña e Italia. En diciembre de 1961 Alemania Occidental le concedió un donativo de 50 millones y un crédito adicional de 55 millones.

Con el uso de la ayuda extranjera el Gobierno indonesio espera dar validez aparente a su promesa de «sociedad próspera y justa». La población en general está más dispuesta a aceptar su autoridad si el Gobierno da indicios de que puede alcanzarse una era de prosperidad bajo su mando. Con la ayuda extranjera se están desarrollando gran número de proyectos. Sukarno está aliado al partido comunista como contrapeso al poder del Ejército, aunque impidiéndole que se apodere de todo el Poder. Gracias en parte a la ayuda exterior la coalición gubernamental indonesia parece disfrutar de una posición sólida.

MEANS, GORDON P.: *Malaysia—A New Federation in Southeast Asia* (Malasia. Una nueva Federación en el Sudeste de Asia). Págs. 138-160.

En mayo de 1961, el primer ministro de Malaya, Tunku Abdul Rahman, hablando ante la Asociación de Corresponsales Extranjeros, anunció que Malaya «tendría un entendimiento con la Gran Bretaña y los pueblos de los territorios de Singapur, Norte de Borneo, Brunei y Sarawak». Lo que transformó en sensacional este anuncio no era que la idea de una Gran Malasia fuera nueva. Por el contrario, la idea había atraído la atención de muchos nacionalistas malayos e indonesios durante años y en el transcurso de la guerra este sentimiento fué alentado por los japoneses, que esperaban canalizar la fuerza del nacionalismo en el Sudeste asiático contra los enemigos del Japón. Pero después de la guerra pocos mencionaron esta idea que era políticamente peligrosa o impracticable en ese período de cambio y fermentación política. Aun las propuestas de unión entre la Federación de Malaya y Singapur fueron desdeñadas por el Gobierno malayo a causa de la inestable situación política en Singapur y el temor de que su población china desequilibrara el balance racial. ¿Cuáles fueron las circunstancias que en 1961 empujaron al Gobierno malayo a modificar su aparente oposición a una unión política con los territorios cercanos? Un factor principal fué el problema de Singapur, cuyos dirigentes eran extremadamente inestables. Desde la introducción de las elecciones en 1948 habían estado deslizándose hacia la izquierda con los elementos radicales chinos dominando la escena política. El Gobierno malayo consideró la posibilidad de que Singapur obtuviese la independencia a fines de 1963 cuando expirase la Constitución. Pese a los temores sobre el posible curso de los acontecimientos, en el caso de que Singapur obtuviese la independencia, habían existido dificultades para una unión a causa de que el vigente balance racial y político en Malaya quedaría alterado. Por la incorporación a la Unión de los Estados del Protectorado británico de Borneo se mantendría un equilibrio racial similar al existente. Los 9.007.514 habitantes de Mala-

sia quedarían distribuidos así: 4.199.043 malayos (46,7 por 100), 3.779.842 chinos (41,9 por 100) y 202.824 diversos (2,2 por 100). Por otra parte, debe considerarse las ventajas que representaría la Federación para la Gran Bretaña, tan obvias que sus oponentes declaran que la idea es británica.

Aunque habían incertidumbres en Norte de Borneo y Sarawak hacia finales de 1962, la rebelión de Brunei y las tentativas de intervención de Indonesia y Filipinas cristalizaron la opinión de Borneo en favor de Malasia. Así, cinco partidos (PESAKA, SCA, SNAP, PANAS y BARJASA) formaron la *pro-Malaysia Sarawak Alliance* dejando sólo al SUPP contra ella. En Norte de Borneo todos los partidos políticos se integraron en la *pro-Malaysia Sabah Alliance*. La mayor hostilidad contra la Federación ha procedido de Azahari y su partido Rakyat. La revolución del partido Rakyat se considera que había sido planeada para seguir a una resolución anti-Malasia que sería debatida en la reunión de diciembre del Consejo Legislativo de Brunei, a continuación de la cual sería capturado el sultán y forzado a proclamar la independencia de los tres Estados del Norte de Borneo y la formación de un nuevo «Estado Unitario de Kalimantan Utara». El fracaso de la revuelta hizo que en Manila, Azahari se proclamase «primer ministro del Kalimantan Utara». Pese a la aparente política oficial de Indonesia de no intervención el partido comunista indonesio ha denunciado la Federación de Malasia y ha desencadenado una campaña de oposición de creciente intensidad en la que están implicados sus dos millones de miembros y otros diez con los que ha formado una «organización de masas». Después de la rebelión de Brunei, Indonesia ha ido mostrando cada vez más abiertamente su política de oposición a Malasia. La Federación ha encontrado, también, la oposición de Filipinas. Aunque el Gobierno filipino está reclamando la soberanía sobre el Norte de Borneo parece improbable que espere anexionarlo. Más bien parece tratar de obtener el máximo apoyo financiero y tal vez algunas concesiones económicas en dicha región para los hombres de negocios filipinos. Tanto el Gobierno malayo como el britá-

nico han rehusado reconocer esta reclamación.

J. C. A.

## PRÁVNÝ OBZOR

Bratislava

Año XLVI, no. 9, 1963

STEINER, VILÉM: *K unifikaci mezinárodního práva soukromého a procesního ve skupinách států s různým společenským zřízením* (En torno a la unificación del Derecho internacional privado y procesal capitalista y socialista). Págs. 552-562.

La situación actual de desarrollo del Derecho internacional privado y del Derecho internacional procesal demuestra que esta clase de Derecho se regula, todavía siempre, dentro de Estados particulares, con instrumentos jurídicos poco perfectos.

Se trataría de eliminar la colisión de normas procedentes del ordenamiento jurídico de un país u otro. En este caso, el proceso de unificación de varias legislaciones de este carácter, legislaciones nacionales, es diferente entre los países socialistas y los capitalistas. Por ello, hay que decir, insiste el autor, que los convenios concertados al respecto entre los países socialistas de la Europa Central, Oriental y de una parte del continente asiático constituyen el comienzo del camino hacia la creación de un unitario Derecho internacional civil procesal socialista.

S. G.

## PROBLEMAS DEL COMUNISMO

Washington

Vol. X, no. 4-5, 1963

GOLDENBERG, BORIS: *Análisis de la revolución cubana*. Págs. 1-9.

¿Cuál es la naturaleza de la revolución cubana? El autor, que vive en Londres y está terminando un estudio más amplio

sobre esta cuestión, intenta, en el presente trabajo, dar una respuesta a esta pregunta diciendo que los singulares aspectos de la revolución cubana han contrarrestado su condición de ser revolución típicamente «leninista» y que esta clase de revolución no se repetiría en el continente americano.

Desde el punto de vista histórico-sociológico, Goldenberg traza un esquema de una tesis ciñéndose a la realidad del caso cubano, estudiando las siguientes cuestiones: 1. La revolución como un tipo «leninista». 2. Conceptos que no se aplican. 3. Las trampas del análisis de clases. 4. La base social (anticlasista). 5. Lo singular de Cuba. 6. Castro, ¿amo de su destino? 7. ¿Por qué fue posible la revolución? La «singularidad» de la revolución cubana seguirá siendo singular, concluye el autor, ya que en ninguna otra parte de América Latina se da la misma constelación de factores como en el caso de Cuba durante los años de 1958 a 1960.

HALPERIN, ERNST: *El castrismo—dolor de cabeza para los comunistas hispanoamericanos*. Págs. 9-18.

Este periodista suizo, especializado en cuestiones del comunismo y autor del libro *Triumphant Heretic* (Tito), Londres, 1958, Heinemann, emprende aquí la tarea de precisar lo que para los comunistas de Hispanoamérica significa el castrismo.

El viaje de Castro a la Unión Soviética del pasado año es considerado como el reconocimiento oficial del jefe cubano como «auténtico comunista». Se trataría del establecimiento de «fraternas relaciones» entre el P. C. U. S. y el P. U. R. S. No obstante, Halperin cree que no es comunista ortodoxo del molde de Moscú, tampoco del de Pekín.

¿Qué es lo que interesa al autor de este trabajo? 1. «Justicia». ¿A qué precio? 2. La revolución de Guevara por la guerra de guerrillas. 3. El caso de Venezuela. 4. Repercusiones en otros países. 5. Los castristas contra los comunistas de la vieja guardia.

SUÁREZ, ANDRÉS: *Castro entre Moscú y Pekín*. Págs. 18-26.

Suárez, que actualmente vive en Estados Unidos, prepara un libro que se ciñe sobre la Cuba de hoy como un país comunista que en el conflicto chino-soviético está entre Moscú y Pekín. Por esta razón, la posición del gobierno castrista es muy difícil dentro del comunismo mundial. El propósito del presente artículo consiste en examinar el desarrollo de las relaciones exteriores de Cuba desde 1959 y arrojar, de esta manera, luz sobre la disyuntiva en que se halla Fidel Castro.

En este aspecto interesan problemas como: 1. Las relaciones cubano-chinas. 2. En busca de admisión en el campo (socialista-comunista). 3. La crisis de octubre y su secuela (de 1962). 4. Del distanciamiento a la reconciliación. 5. Castro, Moscú y Pekín. 6. La disyuntiva de Castro.

Parece que las preocupaciones de Castro son comprensibles en cuanto a su punto de vista sobre el cisma en el campo comunista, porque si llega la hora en que él tenga que tomar partido, tendrá que escoger entre dos caminos igualmente desagradables.

S. G.

#### REVUE DE DEFENSE NATIONALE

París

BRITSCH, JACQUES: *Le destin de la péninsule indochinoise*. Diciembre de 1963. Págs. 1823-1835.

El año 1963 ha renovado el interés de Francia por la península de Indochina, en la que, aun después de los acuerdos de Ginebra (1954) se mantenía algo de la presencia francesa, ello bajo forma de una misión militar en Laos, centros de enseñanza y afinamiento de varios miles de ciudadanos franceses.

Además de la existencia de Cambodia, Tailandia y Laos, las disposiciones fundamentales de aquellos acuerdos crearon dos Vietnam independientes y separados entre sí. En el Vietnam del Norte se ha consolidado el Vietminh, cuyas jerarquías fanatizadas y Ejército de 14 divisiones en-

cuadran al pueblo. La influencia occidental ha sido barrida, pese al optimismo de algunos. La permanencia en el Poder de los comunistas depende del equilibrio de fuerzas entre el Este y el Oeste y, acaso, de las derivaciones de la pugna chino-soviética. En el Vietnam del Sur, el poder fué asumido en 1954 por Ngo Dinh Diem. En 1959 hicieron su aparición los guerrilleros Vietminh y desde 1961 la situación volvió a ser la misma que antes de 1954: operaciones de guerra, atentados, emboscadas, etc. Pero los Vietcongs (comunistas) no han logrado ocupar una zona que les permita establecer un gobierno rebelde. De ahí el incremento de la ofensiva psicológica centrada singularmente en la cuestión de los budistas. Viendo las cosas sobre el terreno era exagerado hablar de *persecución* budista. Hubo sólo incidentes desagradables, inflados desmesuradamente por la prensa mundial, que hizo el juego de la guerra psicológica. Durante mucho tiempo el Ejército se mantuvo fiel al Gobierno de Ngo, pero al percatarse de que estaba en un callejón sin salida y que era cada día más impopular, los altos mandos se decidieron a actuar. De ahí el golpe de Estado de 1 de noviembre de 1963. Actualmente cabe preguntarse si los artífices del golpe de Estado seguirán siendo dueños de la situación y no se verán constreñidos a una *depuración* que alcance, en fin de cuentas, a los anticomunistas.

En Cambodia, el príncipe Norodom Sihanuk ha maniobrado hábilmente para que su país se mantenga tranquilo y se desarrolle en orden a su economía y su ejército, logrando un equilibrio neutralista entre el Oeste y el Este. Pero sus declaraciones respecto al futuro inevitablemente comunista del Sudeste asiático le hacen perder en el terreno psicológico los frutos de su habilidad política, aparte de que Cambodia está en malas relaciones con su vecina Tailandia, país muy alejado del neutralismo y sede de diversas organizaciones internacionales, singularmente de la S. E. A. T. O. Además, hay rivalidades históricas entre estos dos países. Bajo un régimen dictatorial, Tailandia se ha desarrollado económicamente, siendo un país próspero, un oasis entre China y la India

subdesarrolladas. Respalda su ejército, por los Estados Unidos, Tailandia posee una moneda sana, caso único entre los países del Sudeste asiático.

Las dificultades de comunicación, la geografía y la falta de homogeneidad de la población han contribuido grandemente a la falta de cohesión de Laos, que no ha logrado estabilizarse desde 1954. Múltiples incidentes políticos se registran en ese país al que los Estados Unidos prestaron primero una ayuda económica y, posteriormente, militar como complemento de la misión francesa (1959). En un ambiente de escándalos económicos se produjo el levantamiento del capitán Kong-Le. Entonces tres facciones empezaron a disputarse el país: los nacionalistas (príncipe Bum Um), los neutralistas (príncipe Suvanna Fuma) y los comunistas (Kong-Le y el príncipe Sufanuvong), viéndose apoyados los neutralistas y los comunistas por las «potencias del Este». En julio de 1962 se celebró una nueva conferencia en Ginebra. Se acordó la neutralización de Laos, la renuncia a todo recurso a la S. E. A. T. O. y la constitución de un gobierno neutralista presidido por Suvanna Fuma, encomendándose a una Comisión internacional la solución de los problemas que surgieran. Así empezó una experiencia neutralista, con un gobierno que incluía a comunistas, quienes se apresuraron a sembrar la confusión. En febrero de 1963 se volvió a la etapa de violencia con luchas y combates, frente a los esfuerzos del Gobierno de Suvanna Fuma y de las potencias occidentales para mantener la ficción del neutralismo.

En conclusión, la península indochina es zona neurálgica, aunque en ella el Comunismo evita la lucha abierta que podría acarrear una reacción del mundo occidental, como en el caso de Corea. La «solución política» que se pide aviesamente sólo encubre el propósito de lograr la neutralización de la península, lo cual supondría un retroceso del mundo libre. Sólo en la perspectiva de una evolución de las relaciones ruso-americanas y chino-rusas cabe considerar que se neutralizara la península sin que ello significara una derrota para Occidente.

ANDRÉ PIERRE: *De la Volga au Danube et à l'Oder: le pipe-line «Droujba»*. Diciembre de 1963. Págs. 1877-1884.

El oleoducto «Drujba» (amistad) es una gran empresa internacional patrocinada por la U. R. S. S. y realizada en el marco del COMECON. Su longitud total, desde el Volga-Ural hasta el Oder y el Danubio, será de 4.500 kilómetros. Llevará petróleo a las cuatro democracias populares más industrializadas: Checoslovaquia, Hungría y Alemania del Este. Los acuerdos para la empresa se lograron en diciembre de 1959 y, según el plan acordado, cada país interesado estableció el proyecto del tramo de oleoducto correspondiente, encargándose de realizarlo. Los trabajos se iniciaron en 1960. En 1962 se empezaron a explotar 1.160 kilómetros de la red total del oleoducto, recibiendo petróleo Checoslovaquia y Hungría. El pasado 2 de octubre, Polonia, a su vez, empezó a recibir petróleo. El suministro a la Alemania del Este está previsto para el año 1964.

El punto de arranque del oleoducto se sitúa en Kuibychev (antes Samara), en la orilla izquierda de la Volga. Luego pasa al sur de Moscú y penetra en Bielorusia. Después de un recorrido de 1.600 kilómetros se divide en dos ramales: uno se dirige hacia Polonia y la Alemania del Este; el otro cruza la Ucrania Occidental y penetra en Checoslovaquia, finalizando en Hungría. El mayor recorrido del oleoducto está en la U. R. S. S.: 3.000 kilómetros.

Al mismo tiempo que los trabajos de construcción de ese oleoducto, se han creado complejos petroquímicos en Polonia, en la Alemania del Este, en Hungría y en Checoslovaquia. Se prevé que el oleoducto se prolongará en su día hasta la República Federal Alemania, creándose así una competencia al petróleo americano y del Oriente Medio.

En efecto, la expansión petrolífera es un arma importante para la U. R. S. S. en la competición económica con el Oeste. Esa nación *productora continental* está haciendo incansablemente nuevos descubrimientos de enormes yacimientos de petróleo y consigue un incremento ininterrumpido de su producción. Es más: la industria petrolífera es la única industria pesada de la U. R. S. S. que cumple y aun

rebasa las previsiones de los planes (48 millones de toneladas en 1960, sea un excedente de 13 millones de toneladas respecto a las previsiones oficiales). De ahí que en el XXII Congreso del Partido comunista Jruschev pudiera decir con fundamento que en 1970 la producción rusa de petróleo sería de 380 millones de toneladas y en 1980 de 690-710 millones de toneladas...

Las estadísticas ponen de manifiesto que las diferencias de producción de petróleo entre Estados Unidos y la U. R. S. S. se han reducido en provecho de la U. R. S. S. en los últimos cinco años.

Todas estas razones incitarán la U. R. S. S. a desarrollar sus exportaciones en el mundo y a dedicar a las mismas la quinta parte por lo menos de su producción global. Dichas exportaciones resultarán facilitadas al funcionar a pleno rendimiento el oleoducto «Drujba».

DE MORIN, PHILIPPE: *Echec ou réussite de «l'Alliance pour le Progrès»?* Páginas 1848-1865, diciembre de 1963.

Desde Monroe, la política de los Estados Unidos respecto a Hispanoamérica se resumió a mantener posiciones de seguridad y de interdependencia económica. Esa política se aplicó con diversos métodos que oscilan entre la de «buena vecindad» y la del *big stick*, singularmente aplicada ésta en América Central y el Caribe, completada por una tupida red de pactos y acuerdos que permitió neutralizar la tendencia centrifuga y los conflictos políticos del mosaico de países situados al sur del Río Grande.

A partir de 1953 la ofensiva comunista provoca una profunda evolución interna en Hispanoamérica que toma conciencia de su miseria y de su servidumbre. La réplica de Estados Unidos no fué adecuada a las circunstancias. La ayuda financiera norteamericana a Hispanoamérica ocupa el último lugar en la ayuda exterior (Yugoslavia, por ejemplo, recibió justo la mitad de la ayuda *total* a Hispanoamérica). En cambio, las inversiones privadas se cifraron en miles de millones, acentuándose así la dependencia de His-

panoamérica con relación a su poderoso vecino del Norte.

El viaje de Nixon en 1958 puso de manifiesto la repulsa de los pueblos hispanoamericanos hacia Norteamérica. Kubitschek propuso entonces una reconsideración de las relaciones, ello a través de una serie de medidas llamadas «Operación panamericana», que no llevó a cabo, aunque la administración Eisenhower aceptara la creación del Banco Interamericano de Desarrollo en 1959.

Al llegar al poder Kennedy y su equipo de la «Nueva Frontera», se definió la política de la Alianza para el Progreso, que comprendía diversas medidas prácticas. El éxito de tan vasto programa estaba supeditado a una serie de condiciones, entre ellas: la libertad política, las reformas sociales, la coordinación de los esfuerzos de los gobiernos y de los ciudadanos. Esta fué la base de las discusiones en la Conferencia de Punta del Este (5-17 agosto 1961), de la que estuvo ausente Cuba, y en la misma se estableció la Carta de Punta del Este que fija los objetivos de la Alianza para el Progreso: planes de desarrollo según planes de largo y medio plazo; integración económica, con elaboración de una política económica común; estabilización de los precios de las materias primas en los mercados mundiales. El programa preveía un aumento de la producción del 2,5 por 100 anual. La base financiera era una ayuda norteamericana inmediata de 1.000 millones de dólares antes de marzo de 1962 y una ayuda total de 20.000 millones de dólares en diez años. El esfuerzo de autofinanciación de Hispanoamérica fué fijado en 80.000 millones de dólares.

A los dos años y medio de ponerse en marcha la Alianza para el Progreso se han logrado ciertos progresos apreciables (edificación de escuelas, de viviendas, de hospitales, etc.), sea progresos en el aspecto social; pero el desarrollo del plan ha tropezado con la falta de hombres preparados para sostener el esfuerzo, con las reservas del capital hispanoamericano, con la resistencia de deplorables hábitos de inestabilidad política y con la ignorancia de las masas. A ello se agrega el relativamente modesto importe de la ayuda norteamericana—dos mil millones de dólares anuales durante diez años—, habida cuen-

ta de que el aumento previsto de producción de 2,5 por 100 se neutraliza con el crecimiento demográfico, también de 2,5 por 100. Si a ello se suman las reducciones de las Cámaras a la ayuda y las dilaciones, se explica que la Alianza para el Progreso no logre los objetivos que se proponía. Por otra parte, ha habido que prescindir de los capitales europeos y japoneses, con los que se contaba, así como de la autofinanciación de los países americanos. Es más, hay que registrar la huida de los capitales hispanoamericanos hacia Europa y Norteamérica, lo cual, unido a las fluctuaciones de los precios de las materias primas en los mercados mundiales echa por tierra todos los cálculos de las previsiones. Finalmente, la Alianza para el Progreso tropieza con grandes obstáculos psicológicos y con la resistencia en Hispanoamérica a aplicar las necesarias reformas sociales y de estructuras.

Las perspectivas de la Alianza para el Progreso dependen de que se tomen medidas enérgicas y que Estados Unidos resuelva la contradicción implicada en el hecho de que luchar contra el comunismo se asemeja en ciertos casos a coartar la libertad de los países hispanoamericanos, volviéndose así a la política del *big stick*. De ahí que se estime la conveniencia de crear un Consejo Interamericano para el Desarrollo que desempeñara en el marco de la Alianza para el Progreso el mismo papel que desempeñó la O. E. C. E. en el marco del Plan Marshall.

C. M. E.

## INTERNATIONAL AFFAIRS

Londres

Vol. 39, no. 3, julio 1963

CAMPBELL, SIR JOHN: *The West Indies. Can They Stand Alone?* (Las Indias Occidentales, ¿pueden subsistir solas?). Páginas 335-345.

En 1992 el Caribe celebrará el 500 aniversario del viaje de descubrimiento del europeo Colón. Diferentemente a Africa o Asia—con respecto a las cuales Europa

fué un conquistador pasajero—, las Indias Occidentales fueron creadas por Europa y divididas por Europa. El problema para la actual y las sucesivas generaciones de los pueblos de las Indias Occidentales es: ¿puede cumplirse un destino geográfico? Teniendo una historia que ha sido hecha para ellos, ¿pueden ahora hacer la suya propia? Los tres Estados latinos independientes—Cuba, la República Dominicana y Haití—tienen una larga tradición de autoritarismo. En las Indias Occidentales británicas, Barbados ha tenido cierta forma de Gobierno representativo y estrecha lealtad a la Corona británica durante más de trescientos años. Las islas francesas de Guadalupe y Martinica son departamentos de Francia. Las Indias occidentales holandesas no parecen dispuestas a suprimir su relación semiautónoma con los Bajos. Puerto Rico ha aceptado el papel de una próspera apología del breve pasado imperialista de América.

Considerando la pequeñez de las Indias Occidentales es sorprendente que no sean más propensas a la pulverización. Separadamente es difícil comprender cualquier relación que no sea la colonial, siquiera sea descrita con eufemismos. Aun juntas una «relación especial» con una potencia metropolitana, parece aun esencial, enclavadas como están las Indias Occidentales entre las grandes y competitivas economías de los Estados Unidos meridionales y la América Latina. Pero el hecho de que todas ellas tienen un vínculo común con la Gran Bretaña no significa que tengan un vínculo mutuo común.

Pero ofrecen algunas ventajas. El nivel y extensión de la educación es inmensamente más alto que en África, Asia o Latinoamérica. Pese a las tensiones entre africanos e indios, las relaciones raciales son buenas. Con estas intangibles ventajas las Indias Occidentales británicas afrontan ahora el mundo. Pero lo hacen separadamente. Después de dos siglos la única unidad política cumplida está en tres casos: el de Trinidad y Tobago; St. Kitts, Nevis y Anguila; Jamaica y las islas Turks, Caicos y Caymán.

La ruptura de la reciente Federación de las Indias Occidentales es solamente otro capítulo en una larga historia de fragmentaciones. Si el hábito de efectiva coopera-

ción se estableciera en las Indias británicas, ¿sería quimérico esperar que los vecinos territorios ex coloniales franceses y holandeses podrían ingresar eventualmente en el sistema? Las diferencias lingüísticas no constituyen una barrera insuperable. Si ésta no es la trayectoria futura el Caribe será un archipiélago incoherente dependiendo «de forma especial» de sus anteriores metrópolis europeas.

MACFARQUHAR, RODERICK: *The Chinese Model and the Underdeveloped World* (El modelo chino y el mundo subdesarrollado). Págs. 372-385.

China, como otros países subdesarrollados, desea la rápida creación de una economía altamente industrializada que permita la plena inserción del poderío nacional y el aumento general del nivel de vida. El precedente soviético mostró que el sistema comunista podría ser brutalmente efectivo para lograrlo. La aplicación de los principios leninistas de organización en la totalitaria sociedad china ayuda a explicar las grandes filas de campesinos chinos trabajando en los proyectos de construcción.

Si examinamos el mando chino, el Politburo, desde que el régimen logró el Poder veremos que hasta muy recientemente no sólo ha exhibido un alto grado de cohesión, sino que esa cohesión ha sido restablecida después de interrupciones en 1953-54 y en 1958-59. Hasta hace cinco años sólo Kao Kang había roto con sus colegas. Pero en 1958-59 eran Chen Yun, Peng Teh-huai, Lin Po-chu y Chang Wen-tien. Aun de esos cinco sólo Kao y Chen puede considerarse que habían pertenecido al verdadero núcleo del mando. Si esto se compara con los treinta años del control de Stalin sobre el partido soviético durante el cual 14 miembros del Politburo fueron expulsados, incluyendo algunos bolcheviques tan prominentes como Trotsky, Zinoviev, Kamenev y Bujarin, la experiencia china se muestra excepcional. El modelo soviético no ha cambiado con la muerte de Stalin. En los pasados nueve años, 22 miembros del Politburo han perdido su puesto. De los 10 miembros plenos confirmados, el 6 de marzo, tras la

muerte de Stalin, sólo dos—Jrushev y Mikoyan—no han perdido sus posiciones. El récord chino es bueno también si se compara con sus vecinos asiáticos. En Indonesia se vió el fin del duumvirato Sukarno-Hatta. En Birmania el choque fué al más alto nivel—entre U Nu por un lado y U Kyaw Nyein y U Ba Swe por otro. En Pakistán se ha terminado con una toma militar del Poder.

¿Cuáles son las razones del éxito chino en mantener la cohesión de su jefatura hasta fecha tan reciente? En primer lugar, esta cohesión depende de la inalterable posición del propio Mao. La ocupa en virtud de su generalmente correcto análisis del camino que conduce a la revolución comunista. Otro importante factor de cohesión es la visión de los objetivos que se propone China. En 1949 todos los dirigentes chinos concordaron en que su objetivo final era restaurar la antigua supremacía de China y borrar la memoria de las humillaciones nacionales sufridas en los cien años anteriores. En otros países subdesarrollados tal unidad de propósitos es poco común. El partido del Congreso, por ejemplo, se ha acomodado a los más diversos puntos de vista. Gandhi y Nehru tenían opiniones muy diversas acerca del género de sociedad que esperaban edificar en la India independiente. Otro factor de cohesión del mando chino que no se da en la mayoría de los países subdesarrollados no comunistas lo constituye los largos años durante los cuales los actuales dirigentes trabajaron, lucharon y gobernaron juntos antes de su llegada al Poder. Los muchos años de experiencia administrativa de los jefes comunistas significaba que eran capaces de evitar las querellas que estallan cuando un grupo de hombres no acostumbrados a ostentar puestos de poder gubernamental se enfrentan con los inmensos problemas que implican tales puestos. Pocos otros mandos en países subdesarrollados no comunistas han sido tan afortunados. Por ejemplo, en Indonesia sus líderes nunca tuvieron la oportunidad de trabajar íntimamente durante años. Como resultado surgió el desacuerdo sobre la conveniencia de proclamar inmediatamente la independencia en 1944 que condujo al enfrentamiento de Sukarno y Hatta.

GALLOIS, PIERRE M.: *The Raison d'Être of French Defence Policy* (La razón de ser de la política de Defensa francesa). Páginas 497-511.

Los oponentes de la política francesa de Defensa reconocen por lo menos que esa política está basada en el conocimiento de los nuevos hechos de la época nuclear. Es difícil criticar las ideas del Gobierno francés—por lo menos en su totalidad—, porque son fundamentalmente las mismas que han seguido los Gobiernos americano y británico.

Si cada potencia nuclear posee artefactos nucleares que son indudablemente invulnerables a los golpes de su adversario, un recurso a la fuerza, en detrimento del otro, será imposible. Es aún posible destruir los centros de población del adversario, pero existen pocas posibilidades de que tal destrucción no sea seguida de una acción similar contra las poblaciones del agresor. Un conflicto de este género sería tan absurdo que no es posible juzgarlo probable. Aquellas potencias nucleares que tengan suficientes recursos que aseguren la absoluta invulnerabilidad de sus respectivas fuerzas estratégicas están sujetas a lo que puede considerarse un forzado *status quo*.

Como aprendices de brujo, los americanos y los rusos han inventado y desarrollado en amplia escala un armamento que les asegura su propia seguridad, pero que al mismo tiempo paraliza su papel en el mundo, puesto que ningún gobierno puede creer seriamente que uno u otro puede encabezar una coalición y compartir su poder con sus miembros o arriesgar su existencia por respeto de sus aliados. No es difícil imaginarse como corolario de este forzado *status quo* un conjunto general de hechos consumados llevados a efecto a expensas de aquellos países que no son capaces de convertirse en inviolables «santuarios». Tales naciones saben que sin correr excesivos riesgos sólo sus intereses marginales pueden ser amenazados. Lo único que les concierne será precaverse contra cualquier pérdida en su fortaleza global, que resultara de un número de sucesivos hechos consumados rea-

lizados a expensas de sus varias esferas de influencia.

Los expertos de la Nueva Frontera que aconsejan a Mr. Kennedy en estas materias han percibido un peligro implícito en la instalación de proyectiles en la Europa continental. Un incidente menor puede degenerar en un conflicto mayor en que se usen proyectiles nucleares, y desde que los rusos han escrito en sus tratados de estrategia que la explosión de un simple artefacto nuclear desencadenaría una guerra nuclear general, los expertos americanos han objetado violentamente el despliegue de proyectiles nucleares en la Europa continental. La seguridad incondicional proclamada por John Foster Dulles ha sido reemplazada por una garantía condicional. De ser un «santuario» que debe ser defendido a cualquier precio, incluso por los medios más terribles, el *status* militar de la Europa occidental ha sido devaluado al de un territorio para cuya defensa Mr. Kennedy cree tener «una opción de medios» más bien que aceptar el dilema de una elección entre «capitulaciones o guerra nuclear general».

Es evidente, por ello, que ante los hechos de la nueva era nuclear y en particular de las limitaciones de la alianza militar, que el problema de la defensa de la Europa occidental debe ser estudiado. Por su parte, es en este contexto que Francia busca alzar una efectiva política defensiva.

MAJOR, JOHN: *The Search for Arab Unity* (En busca de la unidad árabe). Páginas 551-564.

La idea de la unidad árabe en su forma moderna data de la mitad del siglo XIX, cuando la mayor parte del mundo árabe estaba aún en el Imperio Otomano. Como la mayoría de otros credos nacionalistas, tomó su inspiración del remoto pasado, cuando la hegemonía árabe se desplegaba del Atlántico al Golfo Pérsico. La subsecuente desunión de los árabes es una historia familiar. Como suprema afrenta a las susceptibilidades árabes el mandato británico en Palestina fué parcialmente concedido a los judíos para el «hogar nacional» prometido en la Declara-

ción Balfour de noviembre de 1917. Los que son las Repúblicas de Siria y Líbano, quedaron bajo influencia francesa; el emirato de Transjordania y el Reino de Iraq pasaron a los protegidos británicos Hachemitas.

La respuesta árabe a las iniciativas británicas tomó dos formas de planes. El emir Abdullah proyectó la «Gran Siria», comprendiendo la actual República, Transjordania, Líbano y Palestina. Nuri es-Said proyectó el «Creciente Fértil», esquema propuesto en 1943, que aparte de dichos países comprendería Iraq en una «Liga árabe» federal, a la que podrían adherirse otros Estados árabes si lo solicitaban. Egipto estaba, a su vez, decidido a evitar la creación de un nuevo vecino poderoso en el Norte. Por su parte, la dinastía Saudí rehusó admitir ventajas a la familia que había sido recientemente expulsada de la península árabe. A su vez la Gran Bretaña no deseaba complicar su delicada postura en Palestina. Por estas y otras razones, la mayoría de la opinión árabe prefirió concentrarse en el aspecto secundario de los planes de Nuri y Abdullah, esto es, la propuesta de una Liga Árabe y, después de dos años de negociaciones, el Pacto de la Liga de Estados Arabes se firmó en El Cairo el 22 de marzo de 1945.

En vista de las rivalidades latentes resulta sorprendente que la Liga no hiciera serios abusos de la soberanía nacional ni tratase de alterar los existentes límites territoriales. El Pacto consagró el *status quo*. La pérdida de Palestina sumergió a la comunidad árabe en una conmoción que culminó en la revolución egipcia de 1952. Cuando Azzam fué reemplazado por uno nombrado por el nuevo régimen egipcio, Hassuna, pareció que la Liga Árabe había roto con su pasado. Claramente, Nasser estaba determinado a tratar de unificar el mundo árabe. Pero la tarea de trasladar las aspiraciones retóricas a términos concretos tropezó con gigantescas dificultades, especialmente en el caso de la unión de Siria y Egipto. El impacto de la R. A. U. movió a los reinos Hachemitas a improvisar una contraunión. Las muertes de Feisal y Nuri la rompieron. La R. A. U. sobrevivió más de tres años y medio y tanto su realización como el fracaso son lecciones que no deben ser olvidadas.

Respecto al futuro, varias líneas principales de desarrollo permanecen. En primer lugar el Medio Oriente está claramente entrando en un período de abierta rivalidad entre Nasser y los baathistas para la dirección de la revolución social. Para contrarrestar la influencia baathista Nasser ha construido un frente político internacional, una serie de organizaciones locales que le deben lealtad personalmente y ha modelado la Unión Socialista Árabe introducida en la R. A. U. el último año. También existe la posibilidad de que Argelia emerja como otro centro de autoridad nacionalista. Ben Bella ha rendido tributo a Nasser como fuerza conductora del panarabismo, pero ha dejado claro que mantendrá su punto de vista. También es concebible que él y Nasser tengan que dedicarse de lleno a sus políticas africanas y que traten al mundo árabe como una esfera secundaria de influencia.

J. C. A.

*THE ROUND TABLE*

Londres

No. 212, septiembre 1963

*The Rift in the East* (La fisura en el Este). Págs. 322-334.

Durante cuatro décadas los territorios que eran últimamente colonias y que ahora son miembros de la Commonwealth británica, han sido objeto de la presión comunista.

Para los comunistas, siguiendo a Lenin, el coloso imperialista permanece en sus colonias y éstas son su tendón de Aquiles. Por eso los bolcheviques se han aprestado siempre a atizar la lucha anticolonial. En su objetivo sólo hallaban un obstáculo: la lucha anticolonial no sería dirigida en Asia por el proletariado asiático. Existía el nacionalismo asiático y estaba dominado por nacionalistas de las clases medias que deseaban copiar los Estados burgueses del Occidente una vez que hubiesen expulsado al opresor, y que resistirían claramente cualquier tentativa revolucionaria de ir más allá. ¿Hasta qué

punto tales gentes serían consideradas como aliadas del proletariado revolucionario y, si se aceptara la alianza como expediente, cómo actuarían los comunistas para asegurar sus objetivos para que no fuesen escamoteados en movimientos nacionalistas burgueses?

En 1920 esta cuestión de la relación con los dirigentes burgueses de la lucha anticolonial fué debatida entre Lenin, que ponía de relieve el valor de la alianza y estimaba necesario dar pleno apoyo a los líderes burgueses, y M. N. Roy, el líder comunista indio que vió, bastante realísticamente, que el aliado se volvería enemigo en el momento de la victoria y que los comunistas debían esperar a encabezar la lucha de liberación. Roy, el asiático, estaba más familiarizado con las condiciones de las colonias y estaba preparado para diferir la expulsión de los británicos hasta que se asegurase una posición preeminente para el proletariado indio en tal proceso. Lenin, ruso y europeo, necesitaba que los británicos fuesen expulsados de la India lo más rápidamente posible en interés del Estado soviético y del proletariado británico y era indiferente al proceso que adoptase la revolución india. Durante las cuatro décadas siguientes una constante marea de propaganda y ayuda salió de Moscú apoyando cualquier movimiento que perjudicase el control imperial.

Esta política general fué modificada después de la segunda guerra mundial, cuando el colapso del control imperial británico en Asia y el establecimiento de Gobiernos independientes de fuerte complejión burguesa cogió a Stalin de sorpresa: decidió que tales Gobiernos serían solamente considerados como marionetas del imperialismo y excitaba la guerra contra ellos. Pero en 1955 Jrushev ofrecía la plena cooperación y la ayuda económica a los nuevos gobernantes y forzaba a los comunistas locales a practicar la oposición mediante vías legales.

No es fácil juzgar el éxito de esta actividad. Superficialmente parece haber fracasado. Fuera de China y Vietnam ningún movimiento supeditado a Moscú ha dirigido la lucha contra los poderes imperiales, mientras que muchos movimientos sin tales vinculaciones han logrado el triunfo y han cosechado los frutos de la

victoria. Los chinos comunistas, no obstante, recibieron poco apoyo de Moscú, excepto en los primeros momentos, y solamente empezaron a cosechar éxitos cuando Mao aprendió a ignorar importantes elementos de la teoría soviética de revoluciones y rechazó algunos de los consejos tácticos de Moscú.

La crisis exterior se inició cuando Pekín iniciaba un bombardeo pesado de artillería sobre las islas nacionalistas. Los Estados Unidos reaccionaron firmemente, incluso escoltando barcos a las zonas sometidas al control de la artillería roja. Después de algunos días de graves tensiones, Chu En-lai indicó que Pekín no procedería al asalto final. Para las relaciones chino-soviéticas el hecho era significativo y debido a que Jruschev había diferido cualquier garantía firme de apoyar a Pekín contra USA. Pese a las palabras, la Unión Soviética no estaba dispuesta a correr riesgos para ayudar a sus camaradas en la lucha contra el imperialismo de los Estados Unidos.

Este desafío a la política exterior soviética fué seguido de otro reto directo doméstico. En el verano de 1958 Mao Tse-tung promovió el movimiento de las comunas con objetivos ideológicos que sugerían que China se movía hacia el comunismo mientras que Rusia permanecía estancada. La reacción de Jruschev fué fría y burlona. Nunca había mencionado los nuevos desarrollos chinos. Continuó dedicando su atención a la prosperidad material del pueblo ruso y comenzó a desarrollar un concepto del comunismo en que el bienestar material era fundamental.

En 1958 y 1959 esas formidables divergencias eran contenidas por la fachada de la unidad proletaria. Jruschev comenzó a trabajar seriamente en alguna medida de *detente* con los Estados Unidos. Los chinos comunistas se mostraron furiosamente opuestos a lo que ellos llamaban tentativa de Jruschev de embellecer el imperialismo. En agosto de 1959, una patrulla fronteriza india sufrió pérdidas en lucha con otra china. El Gobierno chino, irritado por la simpatía india al Tibet, exacerbó el incidente, acusando al Gobierno indio de practicar políticas expansionistas heredadas de los británicos. La reacción soviética no tuvo precedentes. En

vez de apoyar la acción china, Tass radió un comunicado oficial que era estu- diosamente neutral.

El conflicto chino-soviético alcanzó pleno desarrollo en 1960, cuando los chinos criticaron la estrategia completa de Jruschev.

Se puede deducir que el P. C. U. S. y el P. C. Ch. han adoptado dos políticas distintas y consideran bajo dos aspectos diferentes los hechos que afectan a la Commonwealth. Los chinos dicen que Jruschev fracasó en acuar decisivamente cuando la crisis libanesa, aunque no explican lo que hubiesen hecho si su poder hubiera sido mayor. Condenan las acciones soviéticas por su acción desmoralizadora. Pero ambos países usan la diplomacia abierta para ganar la amistad de los Gobiernos asiáticos y africanos. Ambos usan los argumentos antiimperialistas para respaldar su diplomacia y disminuir la influencia occidental.

J. C. A.

#### THE WORLD TODAY

Londres

Vol. 19, no. 12, diciembre 1963

JASTER, ROBERT S.: *The defeat of Khrushchev's plan to integrate Eastern Europe* (La derrota del plan de Jruschev para la integración de la Europa oriental). Págs. 514-522.

Desde mediados de 1962 está en desarrollo dentro del bloque soviético un trascendental conflicto sobre las relaciones económicas. El agente catalizante era el conjunto de propuestas hechas por el señor Jruschev para una reforma radical del CAEM (Consejo para la Ayuda Económica Mutua, mejor conocido como Comecon, fundado en 1949, al cual pertenecen la U. R. S. S. y todos los países comunistas de la Europa oriental, menos Albania y Yugoslavia), establecido para coordinar las actividades económicas del bloque. El carácter radical de las propuestas de Jruschev indica la intensidad de los problemas económicos a que ha de hacer frente; la manera en que han sido eficazmente

bloqueadas por otros miembros del CAEM sugiere la existencia de un nuevo problema en la forma de una nueva definición de las relaciones dentro del bloque.

La coordinación de las actividades económicas dentro del bloque estaba expuesta a cambios importantes desde antes de las revueltas de Polonia y Hungría, que de hecho les dió un estado real con el reconocimiento, hecho hasta entonces sin precedentes, por parte de la dirección soviética, de la comisión de pecados contra la soberanía de otros miembros del bloque. Esta declaración, del 30 de octubre de 1956, acusa el fin de los últimos vestigios de la explotación stalinista de la Europa oriental.

La cuestión de la soberanía nacional alcanzó gran importancia y una concesión que se le hizo es el principio de la unanimidad, institucionalizado en el CAEM en 1960, por el que ninguna decisión de este consejo alcanza un carácter operativo mientras no es ratificada por cada uno de los Gobiernos miembros. El prejuicio nacionalista del C. A. E. M. está en evidencia con mayor fuerza que en cualquier otra parte en las 19 comisiones permanentes, cada una de las cuales elabora las recomendaciones específicas para la cooperación en sectores determinados de la industria.

En el otoño de 1962, Jruschev presentó el programa de la reforma fundamental del C. A. E. M. que contiene cuatro grandes propuestas: Creación de un «órgano unificado de planificación, con poderes para recopilar planes comunes y tomar decisiones sobre materias de organización», es decir: un organismo supranacional; centralizadas inversiones conjuntas para la construcción de empresas de interés común, lo que llevaba implícita la idea de una autoridad central para la selección de proyectos y la distribución de fondos de inversión; coordinación de los planes nacionales de inversión, con la obligación de cada país de invertir una parte igual y fija de su renta nacional en el desarrollo de «ramas vitales de interés mutuo», es decir, agricultura, combustibles, metales, etc.; finalmente, la construcción conjunta de empresas destinadas a ser de la propiedad del bloque como un todo en vez de pertenecer a los Estados en que estuviesen emplazadas.

Este proyecto de integración económica a fondo, una de cuyas finalidades específicas consistía en responder a lo que Jruschev calificó como la amenaza de la Comunidad Económica Europea, ha tropezado con una resistencia que de hecho le ha llevado ya al fracaso.

LORD LINDSAY OF BIRKER: *Dialogue on disarmament: the case of China and the United States* (Diálogo sobre el desarme: el caso de China y los Estados Unidos). Págs. 523-532.

Se puede evitar la guerra mientras resulte dudoso qué lado puede ganarla y mientras todos los que intervienen en el juego de la guerra llegan a conclusiones correctas sobre hasta dónde es posible llegar en el fomento de los intereses propios sin provocar la guerra. Pero la amenaza de guerra es parte íntegra del sistema y puede en cualquier momento convertirse en una realidad si uno de los jugadores hace un mal cálculo o si sucede algo que disloca el equilibrio del poder. El juego político que depende de la amenaza de la guerra es peligroso y tonto, y el problema básico para asegurar la paz y el desarme está en hallar la manera de acabar con él.

La dificultad está en que si una gran potencia insiste en seguir adelante con el juego político, otras potencias han de seguirle. Pero no hay necesariamente contradicción entre el desarme y el sistema de la política del poder. El equilibrio del poder continuaría inalterado si todas las potencias se pusiesen de acuerdo para llegar a una reducción proporcionada de armamentos.

La falta de razón que produce el riesgo de guerra general asume dos formas: cuando, por un lado, existe una agresividad genuina, y no menos importante, acaso más, cuando existe un temor irrazonable a la agresividad de otro u otros países.

De este argumento se desprende naturalmente la conclusión de que el fanatismo político constituye uno de los mayores obstáculos para cualquier acuerdo de desarme y la mayor de las amenazas contra la paz.

El fanatismo político es un fenómeno de amplitud mundial. En un país en el que los fanáticos políticos sean considerados como un *lunatic fringe*, una minoría lunática, es posible el trabajo en favor del desarrollo de una comunidad pacífica mundial; el país en el que los fanáticos políticos controlan o forman el Gobierno es un peligro para la paz mundial.

Cualquier discusión útil de las relaciones con el régimen de Pekín ha de tener en cuenta necesariamente la evidencia de que la mayoría de sus dirigentes tienen una fe muy fuerte en la doctrina marxista-leninista y que, en particular desde 1957, han adoptado una posición que pudiera ser descrita como de un marxismo-leninismo fundamentalista.

J. M.

## INTERNATIONAL AFFAIRS

Moscú

Año 9, no. 11, noviembre 1963

B. BEKNAZAR-YUZBASHEV: *Dreams of Greatness and the Atom Bomb* (Sueños de grandeza y la bomba atómica). Páginas 34-39.

En estos momentos, cuando la humanidad puede respirar mejor, tanto en un sentido real como figurado, se está construyendo a toda prisa una fábrica para la producción de un combustible nuclear «mejorado» en el pueblo francés de Pierrelatte, a tiempo que en los exóticos atolones del Pacífico se preparan los terrenos para la realización de pruebas con bombas H y en París se anuncia la creación de una «fuerza de ataque operacional».

Todo esto es la culminación de cinco años de poder personal, con el acompañamiento de una política nacional e internacional (ésta en particular), que nos permite discernir con claridad lo que se halla detrás de el *grandeur de la France*.

En la conferencia de prensa del 19 de mayo de 1958, el general declaró: «Sólo yo puedo salvar a Francia.»

La salvación de Francia empezó con la exaltación de la persona de De Gaulle.

La oficina del primer ministro no basaba, aun en el caso de habersele concedido poderes especiales. El general, en el ejercicio del poder de los monopolios, decidió asumir el monopolio del poder. En pocos meses se celebró un referéndum sobre la Constitución, que extendió grandemente los derechos y esfera de acción del presidente y después se prepararon las elecciones presidenciales. El 8 de enero de 1959, De Gaulle se convirtió oficialmente en la cabeza de la V República. Casi cuatro años después, las cosas llegaron al punto en que el presidente podía literalmente decir esto: «Yo llevo a Francia en mis brazos...»

El régimen de poder personal ha tenido modos de expresión como lo que en Francia ha sido justamente calificado de «bombomanía», que no alude precisamente a las bombas de plástico de la O. A. S., sino a otras bombas, no sólo atómicas, sino de hidrógeno, pues la bomba H es la cumbre de los peligrosos preparativos militares de Francia, y que se ha traducido en gastos militares mayores que todo lo que se había dado en Francia hasta ahora, que en 1963 han pasado de 24.000 millones de francos. El pueblo francés tiene que pagar 300 millones de francos por una bomba A como la que se hizo explotar en el Sahara. Esta suma bastaría para cubrir un aumento en los jornales de 288.000 mineros como el que se pidió con la huelga de la primavera. Pero lo fundamental es que se dé satisfacción a toda costa a la necesidad francesa de contar con un «paraguas nuclear».

APTHEKER, HERBERT: *The Ideology of American Foreign Policy* (La ideología de la Política exterior de los Estados Unidos). Páginas. 54-56.

Las ideas son reflejo de la estructura económico-social básica; las ideas predominantes reflejan las necesidades de semejante estructura. Durante más de cincuenta años el capitalismo monopolista ha definido la naturaleza de la economía de los Estados Unidos; el último medio siglo ha presenciado la intensificación del monopolio y esto ha sido especialmente

Año 9, no. 12, diciembre 1963

cierto en los años siguientes a 1945, es decir, los años de la guerra fría. El Estado que sirve a semejante estructura es imperialista; de aquí que su política se distinga por la agresividad, el colonialismo, el neocolonialismo y el racismo; lo que se puede decir de otra forma, la negativa: esa política ha de ser antidemocrática, antiigualitaria y antisocialista.

En cualquier caso y dado el fondo histórico de los Estados Unidos, una política así requiere una envoltura intensamente demagógica. Esta es una tierra nacida de la revolución colonial y cuyos jefes nacionales de mayor talla son Jefferson, Lincoln y Franklin Delano Roosevelt, dirigentes de la primer revolución americana, de la segunda revolución americana y del *New Deal* y la participación de los Estados Unidos en la segunda guerra mundial contra el fascismo. De aquí las palabras llenas de evocación de «libertad», «democracia», «progreso».

Frente a esto—a eso precisamente—, una política exterior que convierte en aliados a Batista y Diem y requiere constantes apologías y esfuerzos con miras a salir de situaciones embarazosas, una política exterior que hace que los Estados Unidos sean adorados en los palacios y odiados en las chabolas, como ha escrito el juez del Tribunal Supremo, William Douglas, que necesita grandes dosis diarias de demagogía preparadas por especialistas en el manejo de las palabras, como Max Lerner y Arthur Schlesinger, Jr.

Puede uno rivalizar con Streicher y Goebbels en anticomunismo, como han hecho ya los ideólogos de la dominante política exterior de los Estados Unidos; puede uno rivalizar con el barón Munchausen con sus mentiras sobre el «mundo libre» y el «capitalismo del pueblo», que es lo que han conseguido los ideólogos de la política exterior de los Estados Unidos. Pero esto no es más que un camuflaje de palabras, mientras que en el fondo están los fracasos reales y repetidos de la política exterior de los Estados Unidos. Pero a cada fracaso siguen mayores y más desesperados esfuerzos y el círculo vicioso continúa.

L. VIDYASOVA: *Dispute Simmers Between U.S.A. and France* (La disputa latente entre los Estados Unidos y Francia). Págs. 23-29.

En la enredada madeja de las contradicciones interimperialistas hay un sitio para las contradicciones franco-norteamericanas. Las relaciones entre Francia y los Estados Unidos se han deteriorado hasta culminar en una serie de choques, disputas y forcejeos, salpicado todo ello con intervalos de calma relativa, «períodos de sonrisas» y de «aclarar la atmósfera».

Estas escaramuzas hacen necesario un examen no sólo por ilustrar la ley del desarrollo desigual del capitalismo, sino por ser indicación de las formas que en nuestros días asumen las contradicciones interimperialistas. La burguesía de los distintos países, convencida como está del poder del sistema socialista mundial, trata de evitar que sus contradicciones estallen en conflictos armados y busca nuevos métodos para su solución.

El desarrollo de las contradicciones franco-norteamericanas revela con claridad completa el hecho de que en las manos de las potencias imperialistas, las armas nucleares se convierten en el instrumento de su lucha interna por la supremacía y la influencia política. La disputa franco-norteamericana se ha extendido ya más allá del marco de la O.T.A.N. y lleva a una reanudación de las rivalidades en Asia, África y la América latina sobre una base nueva. El imperialismo de los Estados Unidos, que en un momento pareció haber expulsado a Francia de varias partes del mundo donde llegó a dominar de manera absoluta, empieza a sentir las tensiones de su contraofensiva.

Los que se dedican al examen de estas contradicciones franco-norteamericanas tienden a menudo a echar la culpa al temperamento y ambiciones del general De Gaulle, pero si estas contradicciones se han agudizado con el régimen del poder personal establecido en Francia, no son debidas a la instalación del general De Gaulle en el Poder. En realidad, esas relaciones se habían agravado bajo la IV República, ya en 1954, a continuación de la:

«decisión francesa de crear una *force de frappe*.

Sería más correcto decir que la *burguesía monopolista instaló a De Gaulle porque en la presente etapa de la crisis general del capitalismo se necesita un Gobierno fuerte capaz de sacar a Francia de las filas de las potencias de segunda clase* entre las cuales se encontró después de la segunda guerra mundial. La Administración del general ha buscado interrumpir el desarrollo de las fuerzas democráticas del país para hacer que el pueblo pagase el costo de una gigantesca máquina de guerra sin la cual, en la creencia de la burguesía francesa, no tendría sentido el intento de reconstrucción en el campo imperialista. Tenía también como finalidad el intento de salvar lo posible del imperio colonial francés, aun cuando en forma modernizada.

S. MIKHAILOV: *The Cuban Revolution and Latin America* (La revolución cubana y la América latina). Págs. 43-49.

¿Qué efectos ha tenido la revolución cubana en los países latinoamericanos? Esta pregunta se hace con mayor frecuencia en los estudios sobre la América latina. En el libro de reciente publicación, *The Revolutions of Latin America*, de J. Halcro Ferguson (publicado en Londres), se dedica incluso un capítulo especial a las repercusiones del fidelismo en las repúblicas de la América del Sur y Central y a la gran impresión que la revolución cubana ha producido en el latinoamericano medio.

Dice Ferguson:

«A pesar del endémico, aunque latente, antingrinoísmo que existe a través del continente, las relaciones internacionales en sí son algo más remoto del ciudadano medio, mientras que los contrastes entre la riqueza y la miseria en el país son reveladoramente aparentes en todas las repúblicas con la excepción de dos o tres. Es esa disparidad la que, según se cree, Castro ha desterrado para siempre y del todo de Cuba...

«Pero más aun que esta admiración por lo que ha logrado la revolución existe el convencimiento de que Fidel Castro

—como lo llaman millones de personas— está del lado de los de abajo.»

Los cambios sociales que se han introducido en Cuba han ejercido una influencia tremenda sobre las masas populares de la América latina. La revolución cubana es importante, ante todo, porque ofrece un ejemplo, un modelo, para todas las gentes en esa parte del mundo, que les brinda la perspectiva no sólo de la emancipación nacional, sino de la emancipación social también, puesto que lo que empezó como una revolución de liberación nacional, se transformó rápidamente en una revolución socialista.

Por espacio de siglo y medio, los pueblos latinoamericanos han venido luchando por su emancipación política, económica y cultural. Aun cuando su continente ha sido sacudido a menudo por revoluciones históricas, lo que ha sucedido en Cuba es la *primer revolución socialista* en esta parte del mundo.

El pueblo cubano puede estar orgulloso de ser el primero en romper las cadenas del imperialismo norteamericano en el hemisferio occidental y el primero en emprender la construcción socialista en su país.

I. ARKHIPOV: *Soviét-Cuban Economic Cooperation* (La cooperación económica soviéticocubana). Págs. 50-53.

Entre la ayuda económica que prestan a Cuba los países socialistas, la Unión Soviética, sobre todo, figuran equipo de construcción y abastecimientos, alimentos, artículos de consumo y una fábrica completa para hacer casas prefabricadas con capacidad anual para 70.000 metros cuadrados de superficie habitable, todo lo cual es enviado por la U. R. S. S. para las víctimas del último huracán.

La cooperación económica entre la Unión Soviética y la República de Cuba empezó en febrero de 1960 con una concesión de créditos de hasta 100 millones de dólares. La Unión Soviética ha accedido a prestar a Cuba ayuda técnica para la prospección en busca de mineral de hierro y cromo, petróleo y otros minerales y a facilitar el equipo e instrumentos necesarios; ayuda en la construcción de fá-

bricas térmicas de electricidad con una capacidad de 300.000 kw. y líneas de transmisión, una refinería de petróleo con una producción anual de dos millones de toneladas y la reconstrucción y ampliación de tres fundiciones de acero para elevar la capacidad a 350.000 toneladas anuales, con lo que se ha de triplicar la producción de acero del país.

Está en pleno desarrollo la construcción de una fábrica térmica de electricidad en Mariel, cerca de La Habana, con capacidad de 200.000 kw., con diseño y ayuda técnica de la U. R. S. S., y otra de 100.000 kilovatios que se construye con mucha rapidez cerca de Santiago.

Muchas fábricas e institutos soviéticos participan en el diseño y fabricación de equipo para la modernización y expansión de las tres fundiciones.

Mediante el segundo acuerdo de ayuda, del 19 de diciembre de 1960, la Unión Soviética ayudó en la construcción de una fábrica de limas en Guantánamo, que ha empezado a trabajar con casi un año de anticipación y es la mayor de la América latina, con una capacidad anual de 750.000 limas, lo que permite cubrir una gran parte de las necesidades y especialmente en lo que atañe a la agricultura, sobre todo a las limas que necesitan para afilar los

machetes destinados a cortar la caña de azúcar. En Santa Clara y con ayuda soviética se construye una fábrica con capacidad para 4.000 toneladas de piezas de repuesto para la industria, maquinaria de carreteras, equipo minero y maquinaria de los ingenios de azúcar.

Por el acuerdo de junio de 1961 se ha emprendido el desarrollo de la industria del níquel en Cuba. Para cubrir las necesidades cubanas de productos químicos, el 8 de mayo de 1962 se firmó un acuerdo que prevé la construcción de una fábrica de abonos nitrogenados con una capacidad de producción de amoníaco de 110 a 120.000 toneladas anuales y que ya está funcionando, en Matanzas. La Unión Soviética ayudará también en la construcción de una fábrica con una producción de 150 a 200.000 toneladas de fosfatos al año, que reducirá las importaciones en un 40 por 100.

La ayuda soviética abarca a muchas otras actividades, como una fábrica de piezas de repuesto de automóviles de fabricación soviética, un puerto pesquero, máquinas para la corta y la carga de la caña de azúcar, y así sucesivamente.

J. M.